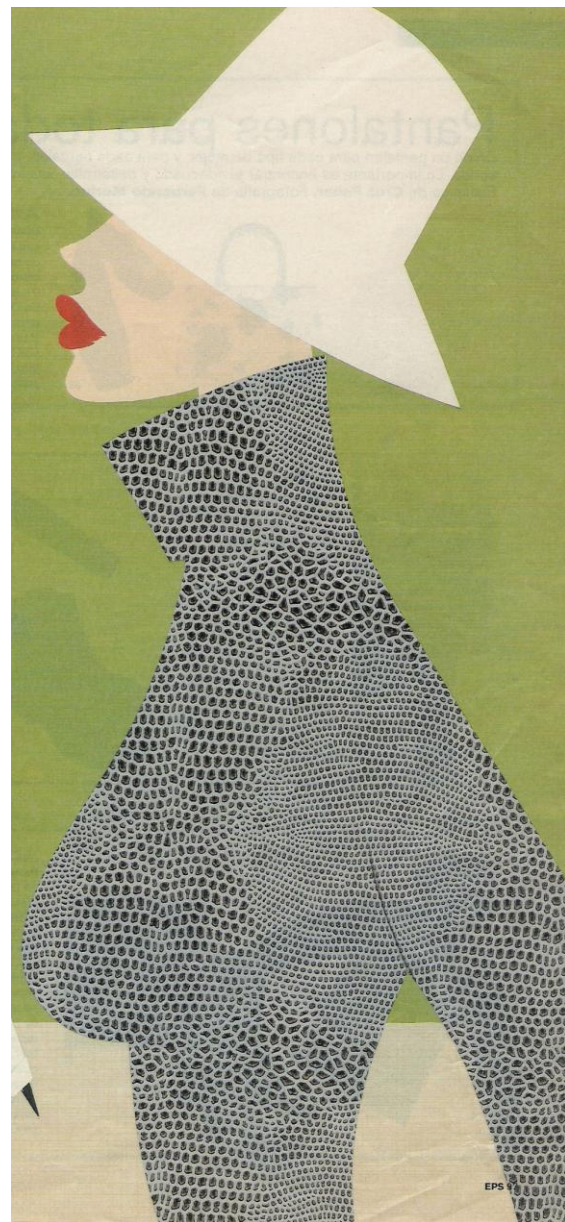


El lenguaje del vestido

Alicia Michavila Díaz



Trabajo dirigido por la Dra. Inmaculada Badenes-Gasset
3º Universidad para Mayores
Universitat Jaume I

Mayo de 2007

AGRADECIMIENTOS

*A mi tutora, la Dra. Inmaculada Badenes-Gasset,
que desde el primer momento se entusiasmó con mi proyecto
y me infundió tranquilidad con su agradable carácter.*

*A mi hijo Daniel,
por las tardes en casa,
cada uno delante de nuestro ordenador,
pero en compañía.*

*A mi hija Marta,
que me empujó y animó
a seguir aprendiendo.
Sin su apoyo no habría dado este paso.*

INDICE

MOTIVACIÓN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	5
CÓMO EMPEZÓ TODO	8
EL VESTIDO HABLA.....	24
HAZ EL AMOR Y NO LA GUERRA	24
EL ODIO	26
TRIBUS URBANAS	28
CARA ROBADA.....	33
EL LUTO.....	37
LA LIBERTAD	39
LA PRENDA QUE NUNCA PASA DE MODA	41
LOS HÁBITOS RELIGIOSOS	44
LOS UNIFORMES MILITARES	51
EL TRAJE ACADÉMICO.....	64
UN ARCO IRIS CON VOZ PROPIA	70
EL SIMBOLISMO DE LOS COLORES	70
CONCLUSIÓN.....	76
BIBLIOGRAFÍA	78

Motivación

El motivo que me ha llevado a realizar este trabajo es investigar sobre un hecho que realizamos todos los días: el vestirnos. Normalmente nos vestimos por la mañana al levantarnos, pensando en cuál va a ser nuestra actividad y adecuamos el vestido a nuestra dinámica. Esta acción la solemos realizar una vez al día, aunque hay veces que, por motivos de trabajo, de compromisos sociales, climatológicos etc. repetimos el acto de vestirnos con distintas prendas en el transcurso de la jornada.

Esta acción, que repetimos aparentemente de forma maquinal, repercute en nuestras relaciones diarias y cotidianas. Todo movimiento tiene una respuesta y ésta puede afectarnos de una manera positiva o negativa, aunque no solo depende de nosotros, sino también de la respuesta que recibimos del otro. Cómo nos percibe y cuál es su respuesta inmediata a la visión que tiene sobre nosotros, sobre lo que está viendo, sobre lo que le suscitamos, ya sea agresividad, lastima, excitación, etc.

Voy a introducir el tema contando tres ejemplos muy cotidianos, conocidos por todo el mundo, que explican muy claramente el comienzo de mi interés por este tema.

Todos hemos visto esas películas en que la trama se desenvuelve en un estrado, donde un jurado tiene que dictaminar un veredicto sobre un caso problemático de crimen. El abogado defensor, como su nombre indica, tiene que defender a su cliente y aconsejarle de la mejor manera posible para conseguir su absolución. Uno de los consejos habituales en estos casos que suele dar el letrado a su cliente es que se vista con un traje oscuro de buen corte, para aparentar ser una persona digna y seria. Supuestamente el traje influirá en la apreciación que tendrá el jurado sobre el reo, que le verá en apariencia una persona más respetable.

La mayoría de las personas han tenido la experiencia de haber asistido a una entrevista de trabajo, a la que se intenta ir bien vestido para causar una buena

impresión al jefe de personal. No sería aconsejable, si se desea conseguir el puesto de trabajo, ir desaliñado o mal vestido. La primera visión sobre nuestra persona, si es positiva, da un valor añadido a nuestro currículum.

También es habitual escuchar a alguna persona que se lamenta de haber sido engañada y, al explicar cómo fueron los hechos, una de las cosas que se suele decir es que la apariencia del malhechor era impecable y que eso suscitó su confianza. "¡Si no parecían ladrones!" suelen afirmar. Yo me pregunto cómo será la apariencia de un ladrón. ¿Llevará acaso alguna prenda distintiva que nos haga saber a todos que es un manilargo?

Y es así, con estos ejemplos cotidianos, cuando empiezo a darme cuenta de que el vestido puede ser un lenguaje no verbal. Antes de que la persona diga una sola palabra ya empezamos a tener una idea preconcebida de ella, muchas veces inducida por lo que el otro nos quiere hacer ver.

Mi principal objetivo ha sido el iniciar un proceso de descubrimiento, ante un campo que se abría a mi curiosidad, intentando descifrar un lenguaje que tiene unos códigos que se prestan a la equivocación y otras veces se utilizan para el engaño.

Introducción

Aparentar lo que no somos, ocultar lo que somos y disfrazarnos de lo que queremos ser: esto es el vestido.

El aspecto exterior desempeña un papel importante para fijar y mantener una imagen de nosotros mismos y tiene un peso considerable de cara a la autoestima y al sentimiento de seguridad en la propia persona.

El cuerpo es una estructura lingüística, "habla", revela infinidad de informaciones aunque el sujeto guarde silencio. Todo comportamiento humano, incluso el silencio y la inmovilidad, es siempre un vehículo informativo.

La presentación de nosotros mismos mediante señales no verbales es generalmente más inmediata que a través de la comunicación verbal. La vista llega antes que las palabras. El niño ve antes de hablar.

El vestido siempre significa algo, transmite importantes informaciones en relación con la edad, el sexo, el grupo étnico al que el individuo pertenece, su grado de religiosidad, de independencia y su originalidad o excentricidad.

El estado de desnudez en el que el ser humano abandona el seno materno en el acto del nacimiento constituye el único momento de igualdad con sus semejantes. Porque incluso en el momento de la muerte quedamos a merced de otras personas que son los que deciden la indumentaria (traje o sudario) que hemos de llevar hasta que todo se convierta en polvo. Esa indumentaria, escogida por creencias religiosas o posibilidades económicas, nos diferencia incluso en la muerte.

El vestido puede emplearse para señalar a los demás el nivel de disponibilidad sexual, la agresividad, la rebeldía, la sumisión, para distinguir el estatus social y económico e incluso compensar los sentimientos de inferioridad social.

También el abandono del cuidado de la imagen puede estar determinado por varios factores como, por ejemplo, las elecciones ideológicas de los

contestatarios del 68 o por el anticonformismo de los punk, demostrando una actitud de rechazo ante los modelos dominantes. Esta actitud de rechazo se suele convertir en un fenómeno de moda, como ha ocurrido en el caso de los vaqueros con los que se ha manifestado un alto grado de conformismo dentro del anticonformismo.

La vista es la que establece nuestro lugar en el mundo y explicamos ese mundo con las palabras. Sin embargo, el conocimiento, la explicación, nunca se adecua completamente a la visión. Lo que sabemos o lo que creemos afecta al modo en que vemos las cosas. Nunca miramos solo una cosa, siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros mismos.

Solo después de poder ver, somos conscientes de que también nosotros podemos ser vistos. Muchas veces el diálogo es un intento de verbalizar, un intento de explicar como sea, metafórica o literalmente, cómo vemos las cosas y un intento de descubrir cómo las ve el otro.

Modos de ver y modos de ser visto. Nuestra visión está en continua actividad, amoldándose continuamente a las cosas, a los cambios. Somos conscientes de que podemos ser vistos y estamos pendientes de cómo nos verán. La realidad, tantas veces confundida con lo visible.

En este trabajo haré una revisión somera de la historia del vestido, que ayudará a tener un panorama amplio del tema objeto de estudio. El grueso del trabajo será el análisis del lenguaje del vestido, cómo se utiliza y cómo se manifiesta. Para ello, empezaré con el estudio del código visual de algunas tribus urbanas y su significado. Me adentraré después en la materialización de ciertos sentimientos en la indumentaria, como la sumisión manifiesta en los burkas y la pérdida visible en el luto. Pasaré después a explicar el significado que han adquirido algunas prendas, como la minifalda y el vaquero. Así mismo, estudiaré la historia de los hábitos religiosos y los uniformes militares, adentrándome así en un mundo desconocido para el gran público, aunque fascinante. Teniendo en cuenta el contexto en el que se enmarca este trabajo no podré dar por finalizado el trabajo sin un análisis del traje académico. Por último, dedicaré el último apartado al lenguaje de los colores.

El trabajo consta de varios apartados que pueden leerse en cualquier orden ya que tienen sentido por sí mismos. Ninguno de ellos pretende tratar más que algunos aspectos de cada tema y en particular aquellos que la moderna conciencia histórica ha llevado a primer plano.

Cómo empezó todo

Ha sido difícil dilucidar acerca de la invención del traje, si fue por la necesidad de abrigarse o bien por pudor. Parece ser que en los pueblos primitivos el deseo de engalanarse fue anterior a la idea de cubrirse. Las grandes civilizaciones antiguas surgieron alrededor de los valles fértiles de los ríos Éufrates, Nilo e Indo; todas ellas regiones tropicales, donde la protección contra el frío no pudo haber sido la razón principal para vestirse. Las necesidades materiales y el sentimiento moral fueron sin duda unas de principales causas que motivaron en el hombre la obligación de cubrir su desnudez, pues su desnudez hacía que se sintiera uno de los seres más desgraciados de la creación.

Todo lo contrario sucede con la mayor parte de los animales, cuyos cuerpos están cubiertos por una envoltura protectora (plumas, conchas, vello, pieles, etc.) que se adapta maravillosamente a las exigencias de su vida. Los coleópteros y los crustáceos protegidos por sólidas corazas, sobriamente articuladas; los peces y los reptiles armados de escamas defensivas; los pájaros vestidos de ricos plumajes y, finalmente, los mamíferos con sus correspondientes pieles.

El hombre es el único que sale desnudo ante la naturaleza. Sin defensa de ninguna clase para liberarse de las variaciones atmosféricas. Su piel fina y delicada no es más que un vestido sensorial. Esta piel castigada por los abrasadores rayos del sol estival, lo es igualmente por los rigurosos fríos del invierno, por la lluvia, por el granizo, etc.

La historia del traje comienza mucho antes de que las primeras civilizaciones de Egipto y Mesopotamia hicieran su aparición. En los últimos años, un gran número de descubrimientos y el estudio de las pinturas rupestres han proporcionado documentación mucho más antigua.

Los primeros testimonios del traje en nuestra península se remontan al Paleolítico y los encontramos en las pinturas rupestres de la cueva de Cogull, en Lérida. A este primer vestigio, mujeres vestidas con *panpanillas* de pieles, le suceden en el Neolítico restos de adornos (collares y brazaletes de piedra,

concha o hueso) y los primeros testimonios de tejidos tanto en el Neolítico como en el Bronce.

El hombre primitivo pronto se dio cuenta de que podía cazar, no sólo para conseguir carne sino también piel. En otras palabras, empezó a cubrirse con pieles, pero la piel del animal que cubría los hombros le estorbaba en algunos movimientos y dejaba parte del cuerpo al descubierto. Por tanto, se hacía necesario darle una forma, a pesar de que al principio carecían de medios para ello. Llegó así uno de los grandes avances tecnológicos de la historia de la humanidad, comparable en importancia a la invención de la rueda o al descubrimiento del fuego: la invención de la aguja con ojo. Se han encontrado gran cantidad de estas agujas hechas con marfil de mamut, huesos de reno y colmillos de focas en las cuevas paleolíticas donde fueron depositadas hace 40.000 años. Algunas son muy pequeñas y de una exquisita artesanía. Este invento permitió coser unas pieles con otras y hacerlas ajustadas al cuerpo.

Mientras tanto, la gente que vivía en climas más templados estaba descubriendo el uso de las fibras animales y vegetales. Tejer suponía un lugar fijo de vivienda. Las condiciones ideales para su desarrollo se dieron en pequeñas comunidades sedentarias, rodeadas de tierras de pastos para las ovejas.

Una vez conocida la confección del tejido, ya estaba abierto el camino para el desarrollo del traje, tal y como lo conocemos actualmente. La forma más sencilla de cubrirse con una tela era enrollándola alrededor de la cintura. Así nació el *sarong*, la forma más primitiva de falda. El paso siguiente fue poner otro rectángulo de tela sobre los hombros. Egipcios, asirios, griegos y romanos usaron prendas de este estilo. Las prendas "drapeadas" se convirtieron en un signo de civilización. Los trajes ajustados y entallados se consideraban "bárbaros" y los romanos llegaron tan lejos como para decretar en una ocasión la pena de muerte para quienes usaran este tipo de prendas.

En los bajorrelieves encontrados en Nínive las mujeres apenas aparecen representadas, mientras que las muestras de indumentaria masculina son abundantes. Es interesante señalar que hacia 1200 a. de C. había una ley asiria que obligaba a las mujeres a llevar velo en público, siendo el testimonio más antiguo que ha prevalecido en esta zona hasta nuestros días.

Los persas invadieron la civilización babilónica en el siglo VI a. de C. Al proceder de las montañas –del actual Turkestán–, de clima más frío, iban vestidos con prendas más abrigadas. Además de usar la lana y el lino, los persas tenían a su alcance la seda, procedente de China a través de la larga ruta de las caravanas. El elemento más innovador de su indumentaria consistió en el uso de pantalones, que se convirtieron en el rasgo distintivo del traje persa y que llevaron también las mujeres.

A pesar de que el valle del Nilo no es más caluroso que el del Éufrates, el traje egipcio fue mucho más ligero y de menos prendas que el de los asirios o babilonios. De hecho, la mayor parte de las clases bajas y los esclavos en los palacios iban parcial o totalmente desnudos. El ir vestido era una especie de distintivo, de privilegio de clase.

A diferencia de otros pueblos de la Antigüedad, los egipcios apenas utilizaron la lana, ya que consideraban impuras las fibras animales. De hecho, se prohibía la lana en las prendas de los sacerdotes o para amortajar a los muertos y se exigía el empleo del lino.

Desde el punto de vista del traje, el periodo más interesante es el de los tres siglos y medio transcurridos entre 1750 y 1400 a. de C. Hombres y mujeres llevaban cinturones, adornados a veces con placas de metálicas y en otras ocasiones hechos enteramente de metal. La estrechez de sus cinturas hace pensar en la posibilidad de que llevaran estos cinturones desde la infancia.

LOS GRIEGOS Y LOS ROMANOS

El traje griego se caracterizó por carecer de forma propia. Los trajes consistían en rectángulos de tela de tamaño variable que se enrollaban o colgaban del cuerpo sin cortar la tela. Había obviamente una gran variedad en la forma de ponerse las prendas, pero las características básicas permanecieron inalterables.

Desde el siglo XII hasta el siglo I a. de C. hombres y mujeres llevaron una túnica llamada *chiton*; la de los hombres llegaba hasta la rodilla y la de las mujeres hasta los tobillos. En el *gymnasium* hombres y mujeres hacían ejercicios

totalmente desnudos, precisamente ése es el significado del término *gymnasium*. Para los griegos la desnudez no era algo vergonzoso.

Los romanos tomaron una prenda de los etruscos: la *toga*. La toga era la prenda de las clases altas que requería una considerable destreza para enrollarla alrededor del cuerpo y, además, hacía imposible cualquier tipo de actividad física. La *toga* de luto era de color oscuro y se llevaba a veces sobre la cabeza, al igual que en ciertas ceremonias religiosas. A partir del año 100 d. de C. la *toga* empezó a hacerse más pequeña hasta convertirse en el *pallium* y luego en una simple banda de tela, la *estola*.

El traje femenino era al principio muy parecido al masculino, excepto en una prenda, el *strophium*, una especie de corsé blando.

EUROPA MEDIEVAL

El imperio Romano estuvo, a lo largo de su historia, rodeado de pueblos bárbaros que vivían en las fronteras de sus dominios. Ya en el siglo II a. de C. el ejército romano fue vencido por un pueblo identificado como el de los teutones, un pueblo muy primitivo. Parece ser que su indumentaria básica consistía en una túnica corta formada por piezas cosidas. Debajo de la túnica llevaban una especie de calzones o pantalones holgados, que constituían un auténtico signo de barbarie para los romanos.

A finales del siglo I d. de C., otra tribu del norte, los godos, pusieron en peligro la civilización romana. Se sabe que estos pueblos llevaban túnicas de lino con mangas y con borde de piel.

Sabríamos mucho menos acerca del traje si no fuera porque los francos invasores, que controlaban el país, tenían la costumbre de enterrar a los muertos en vez de quemar sus cuerpos, como habían hecho romanos y galos. En las excavaciones realizadas en Lorena y Le Mans se han encontrado prendas de fino lino, que demuestran que era común llevar túnica hasta la rodilla.

Sin embargo, sabemos poco sobre el traje femenino en este periodo, ya que se han conservado pocas tumbas de mujeres. Un descubrimiento bastante reciente en la Iglesia de Saint-Denis, cerca de París, ha aportado, afortunadamente, información más exacta. Unos fragmentos de tejido de la tumba de la reina

merovingia Arnegonde (550-570 d. de C.) demuestran que fue enterrada con una camisa de lino fino y un vestido de seda violeta encima. Sobre ambas prendas llevaba una túnica de seda roja.

En España la progresiva conquista de las tierras ocupadas por los árabes trajo consigo la captura de un rico botín: joyas y tejidos refinados, mucho más lujosos que los productos contemporáneos de la Europa cristiana. Luego llegaron las Cruzadas y con ellas la reapertura del comercio con el Oriente Próximo, que además de las telas orientales nos influyeron en las hechuras.

En el siglo XI los calzones o *braies* eran pantalones que llegaban hasta los tobillos y se sujetaban por medio de una cuerda cosida en el borde superior, bien por encima o por debajo de las caderas. Los nobles los llevaban ajustados a las piernas; las clases bajas sueltos y bastante holgados.

En el siglo XII se produjeron pocos cambios de importancia, salvo que la túnica se hizo más ajustada y las mangas se ensancharon bruscamente a la altura de la muñeca. Había sombreros de distintas formas: desde el gorro "frigio" puntiagudo, a algo parecido a una gorra o a sombreros de ala ancha.

A partir de finales del siglo XII hasta el siglo XIV se llevó el *barboquejo o barbete*. Este tocado consistía en una banda de lino que pasaba por debajo de la barbilla y que subía luego hasta las sienes.

En la segunda mitad del siglo XIV los trajes, tanto de hombre como de mujer, adquirieron nuevas formas, surgiendo lo que podemos calificar ya como "moda". El antiguo *gipon*, que empezaba a llamarse jubón o *doublet*, estaba almohadillado por delante para ensanchar el tórax y se llevaba mucho más corto, tan corto que los moralistas de la época lo denunciaron como algo indecente.

Las clases altas llevaban encima del *gipon* una prenda conocida con el nombre de *cote-hardie* o *cotardía*. Esta prenda venía a ser la túnica exterior del periodo anterior, pero ahora era de cuello bajo, ajustada y abotonada en todo el delantero. El *cote-hardie* de las clases bajas era más suelto, carecía de botones y se ponía por la cabeza.

Las mujeres, en general, iban vestidas de manera menos extravagante que los hombres, en lo que a la forma de las prendas se refiere.

En los años anteriores se había considerado inmoral que las mujeres llevaran el cabello al descubierto. El siguiente paso fue llevar la *crespina* sola, teniendo como alternativa las trenzas largas a ambos lados de la cara

Una innovación de atractivo erótico fue el escote: el suprimir la parte superior de los trajes para mostrar parte del pecho. Y otra más fue el abandono de velo, que a partir de este momento sólo utilizaron monjas y viudas.

El traje masculino mostró una serie de cambios en la segunda mitad del siglo XV. La prenda principal seguía siendo el jubón, aunque ahora solía llevarse extremadamente corto, tanto que a veces hizo imprescindible el uso de braguetas e incorporó un cuello alto. Se llevaban hombreras para aumentar la apariencia de la anchura del tórax. Las mangas eran generalmente anchas y a veces desmontables.

Los tocados masculinos eran muy variados, entre los que destacan el capirote y el chaperón, al que se unían una gorguera formada por pliegues de tela cortados en formas decorativas y caprichosas. A lo largo del siglo XV se usaron cada vez más los sombreros, que adoptaron formas distintas. Algunos eran de copa baja y ala estrecha, otros eran altos y no tenían ala. Algunos no eran muy distintos a los "sombreros de hongo" o bombines, otros se adornaban con plumas.

EL RENACIMIENTO Y EL SIGLO XVI

Hasta la llegada del Renacimiento y a lo largo de los siglos, se llevaron a cabo determinados cambios en la forma de vestir, pero no se trataba de modas, sino más bien de cambios de estilo.

Sin embargo, hacia mediados del siglo XV las modas italianas ya mostraban considerables diferencias en la relación con las del resto de Europa medieval. La invasión de Italia realizada por el monarca galo Carlos VIII introdujo las modas francesas en ese país, pero en general la influencia fue a la inversa. El Renacimiento se difundió al otro lado de los Alpes. La línea dominante ahora, en vez de vertical, era horizontal.

Los zapatos dejaron de ser tan puntiagudos para hacerse achatados, haciéndose eco del nuevo estilo de arquitectura, con sus arcos aplanados. Los tocados de las damas ya no eran réplicas de los pináculos góticos y empezaban a parecerse a las ventanas de estilo Tudor. Las *cuchilladas* (rasgaduras en la tela de las prendas, a través de las cuales se sacaba el forro) se convirtieron en una práctica habitual a principios del siglo XVI. Las *cuchilladas* se extendieron también al traje femenino, aunque nunca adquirieron tanto desarrollo como en el masculino. Y realmente la indumentaria de las mujeres de esta época fue mucho más sencilla que la de los hombres. No obstante, las faldas eran más amplias y un poco más lujosas que en reinados anteriores.

A principios de siglo los hombres también llevaban escote, dejando a la vista el borde de la camisa que se fruncía en su interior con una cinta. Este fruncido suponía el comienzo de lo que sería la *gorguera* de la segunda mitad del siglo. Los tejidos favoritos eran el terciopelo, el raso y las telas de oro.

Las prendas de los campesinos y de la clase media no tenían ninguna de las extravagancias que utilizaban la corte. El rojo era el color preferido de la nobleza y las clases medias los imitaron tanto como les permitía su osadía.

A mediados de siglo, las modas españolas de prendas ceñidas y colores oscuros, preferiblemente el negro, desplazaron a las de dominio alemán, que se habían caracterizado por sus colores vivos y sus formas fantasiosas.

Cuando en 1556 Felipe II sucedió a Carlos V como rey de España, la corte española se convirtió en el modelo admirado por toda Europa. Incluso el rey francés Enrique II siguió la moda española, vistiendo siempre de negro.

España fue también responsable de los refinados guantes de piel tan apreciados por los isabelinos. A los caballeros elegantes se les exigía también llevar un pañuelo de lino fino bordado o ribeteado con encaje. A finales del siglo XVI la ropa y los accesorios de las clases altas en Europa habían adquirido realmente un grado de refinamiento y elegancia sorprendentes.

EL SIGLO XVII

La corte constituía el ámbito privilegiado de la constante transformación de la indumentaria y representaba también el lugar de legitimación de cualquier

cambio posible, no sólo en el atuendo de la clase dominante, sino también en el de la clase sometida.

Durante la segunda mitad del siglo XVI España marcó la pauta dominante de la moda. Esta influencia persistió hasta bien entrado el siglo XVII, aunque con ciertas modificaciones. Las gorgueras se hicieron cada vez más pequeñas en Francia e Inglaterra, mientras que en los Países Bajos continuaron aumentando de tamaño. El invento del almidonado, denunciado por los moralistas puritanos como un nuevo signo de vanidad, permitió al menos a la gorguera prescindir del armazón del alambre o "apuntalador" que había necesitado hasta entonces. La indumentaria femenina, aunque seguía siendo complicada, era más natural. El cuerpo no estaba tan deformado como lo estuvo con el corsé y con el verdugado aprisionador del siglo anterior.

Podemos hacernos una idea muy clara del traje masculino, que en Francia se asocia a Los Tres Mosqueteros. El cuello de caballero inmediatamente anterior a la corbata, *cravat*, fue la *rabat* o cuello caído, que al dar la vuelta se había deshecho de la gorguera, carente de un lazo o nudo.

El sombrero masculino en los últimos años del siglo XVII había adoptado la forma que se mantendría en el siglo XVIII. Se distinguía por su copa alta y su ala ancha. Al final la copa disminuyó hasta una altura moderada y el ala se volvió hacia arriba, por delante y por detrás, recibiendo el nombre de "sombbrero de tres picos".

EL SIGLO XVIII

El enorme prestigio de la Corte de Versalles produjo en toda Europa una predisposición a aceptar el dominio de Francia tanto en materia de moda como de otra índole. De ahí que los trajes de moda se considerasen, al menos entre las clases altas, como trajes franceses.

La peluca empezó a tener cada vez más importancia en los primeros años del siglo XVIII y esta extraña moda pervivió hasta la Revolución Francesa.

Un rasgo curioso de la indumentaria en este periodo es la vuelta del *miriñaque*. En vez de la altura, las mujeres parecen preferir la anchura y la falda se extiende hacia los lados, mediante el uso de "ballenas" o de varillas de mimbre.

La extraordinaria anchura de las faldas femeninas en este periodo provocó algunos inconvenientes: resultaba imposible que dos damas pasasen a la vez por una puerta o que se sentasen juntas en el mismo carruaje.

A partir de 1760 se empezaron a notar las primeras tentativas de un nuevo estilo. Básicamente el cambio consistió en una decadencia progresiva del estilo de Corte, francés, y en una creciente influencia de los trajes de campo ingleses. Era una tendencia hacia lo práctico, hacia la simplicidad.

A comienzos de la década de los 70 se aprecia claramente un cambio en la línea del vestido femenino, que se podría resumir en una transición de los aros a una especie de polisón. El cuerpo también comienza a ahuecarse, hasta adquirir un aspecto parecido al de una "paloma buchona" y empieza a ser, en general, bastante escotado, cubriéndose con un pañuelo.

Como todos los grandes cambios sociales, la Revolución tuvo una gran repercusión en indumentaria tanto masculina como femenina. El vestido del Antiguo Régimen fue totalmente abolido. De repente ya no se utilizaban los abrigos bordados ni los vestidos brocados. "El Retorno a la Naturaleza" fue la consigna.

DE 1800 A 1900

Quizá en ningún otro periodo de la historia desde los tiempos primitivos hasta 1920 las mujeres hayan llevado tan poca ropa como a principios del siglo XIX. El atuendo femenino parecía diseñado para climas tropicales. En Francia e Inglaterra, líderes de la moda, el vestido aceptado era una especie de ligero camisón que, aunque es verdad que llegaba hasta los tobillos, llevaba un escote muy exagerado.

La expedición de Napoleón a Egipto introdujo entre sus compatriotas una oleada de orientalismo. En los tres años siguientes se pudo notar una influencia egipcia. Luego, debido a la Guerra de la Independencia española y un interés hacia todo lo de España, se dio paso a un estilo español y una ornamentación "a la española".

A un dandi se le recocía no sólo por el corte de su ropa o lo ajustado de sus calzones, sino también por el arreglo de su corbata. Estos elegantes caballeros

usaban sombreros de copa de distintas formas a cualquier hora del día. También estaba de moda llevar bastón, y ningún hombre bien vestido salía a la calle sin él.

En 1822 se produjo un cambio importante en el vestido femenino. La cintura, que había estado marcada muy alta durante un cuarto de siglo, volvió a su posición normal e inevitablemente se hizo más y más estrecha. Como consecuencia de todo esto el corsé volvió a ser un elemento esencial del vestido femenino incluso para las niñas. El efecto de estrechez se podía aumentar ensanchando la falda e inflando las mangas, adquiriendo la forma de "pierna de cordero", tan característica de este periodo.

El Romanticismo estaba ahora en pleno auge. Las jovencitas querían parecerse a las heroínas de las novelas de Walter Scott.

Después de 1830 la falda se acortó, pero era incluso más ancha que antes y las mangas se hicieron enormes. Por las tardes los vestidos se escotaban, a veces de forma exagerada.

Las cualidades más admiradas en las mujeres, fueron el reposo y la delicadeza. De hecho estaba de moda el ser o parecer un poco *souffrante*, "la buena salud" era definitivamente vulgar. El colorete cayó en desuso, se admiraba una "interesante palidez".

A los hambrientos años 40 les sucedieron los activos y prósperos 50. En Inglaterra y Francia fue realmente el triunfo de la burguesía. La creciente prosperidad implicó una mayor complicación en el vestido.

Para las mujeres el invento de la crinolina (aros de acero flexible, cosidos a la enagua) debió convertirse en un instrumento de liberación. Ahora podían mover las piernas con libertad dentro de su jaula de acero, sin el estorbo de las múltiples capas de enaguas.

La mitad del siglo XIX representó un momento cumbre de dominación masculina, lo que conllevó, como sucede siempre en periodos tan patriarcales, una mayor diferenciación de la indumentaria de ambos sexos.

La moda corriente masculina muestra en este periodo pocos cambios con respecto a la década anterior. El *frac* se llevaba sólo por las tardes e iba adornado con puños y cuello de seda negra.

La influencia del deporte en la indumentaria se hace notar mucho en este periodo; de hecho, el creciente entusiasmo por todos los deportes al aire libre hizo necesario el uso de unas prendas más racionales.

La derrota de Francia en 1870 y los problemas de los años siguientes dejaron a París fuera de escena por una temporada.

La década de los 90 fue un periodo de cambios y valores. Entre los jóvenes se respiraba un nuevo aire de libertad, simbolizado en la indumentaria de deporte y en la extravagancia de sus trajes cotidianos. Resultaba obvio que la era victoriana estaba tocando a su fin.

DE 1900 A 1939

El periodo comprendido entre principios de siglo y el estallido de la I Guerra Mundial se suele conocer en Inglaterra como el periodo Eduardiano. En Francia se le denominó *la belle époque*. Era una época de gran ostentación y extravagancia. Hubo una avalancha de bailes, cenas y fiestas en las casas de campo. Se gastaba más dinero en ropa.

La moda, como siempre, refleja la época, y ahora mostraba, al igual que el rey, su preferencia por las mujeres maduras, con busto bastante prominente. El cuerpo de la mujer se llenaba de cascadas de encaje por todas partes. Las plumas hacían furor y los sombreros se adornaban, al menos, con una de ellas. Se llevaban boas de plumas alrededor del cuello. Este periodo fue definido como "los últimos buenos tiempos de las clases altas" e incluso los colores de la indumentaria reflejaban este luminoso optimismo de aquellos que tenían dinero para gastar. Los tonos eran suaves, tonos pastel en rosa, azul celeste o malva. Los tejidos favoritos eran el *crêpe* de china, el *chiffon*, la *mousseline de soie* y el tul.

Otra característica de este periodo viene definida por la importancia que adquieren los "trajes-sastre". Las mujeres de clase media se estaban empezando a ganar la vida como institutrices, secretarias, dependientas, etc. y

los complicados trajes de fiesta eran un impedimento para realizar estas labores. Incluso las mujeres ricas llevaban trajes-sastre en el campo o cuando viajaban.

Los hombres, en las ocasiones que requerían etiqueta, iban con sombrero de copa. Los sombreros de paja gozaban de una enorme popularidad y se llevaban a veces con pantalones de montar.

En 1910 se produjo un cambio fundamental en el atuendo femenino. Los tenues colores se remplazaron por unos más llamativos, incluso chillones. Las faldas se hicieron tan estrechas que dieron lugar a la "falda trabada" que hacía difícil dar pasos de más de dos o tres pulgadas. Con esas faldas enormemente estrechas llevaban sombreros muy grandes. La silueta era de un triángulo invertido.

En 1913 se produjo otro cambio sorprendente: los cuellos de los vestidos se sustituyeron por lo que se conoció como el "cuello en V", con el consiguiente alboroto. Desde los púlpitos fue denunciado como una exhibición indecente.

La II Guerra Mundial, como todas las guerras, tuvo un efecto amortiguador en la moda.

En 1919 volvió otra vez la moda. Y en 1925, para escándalo de muchos, acaeció la verdadera revolución: la falda corta, que fue también denunciada desde los púlpitos de Europa y de América. De hecho, el arzobispo de Nápoles llegó incluso a decir que el reciente terremoto de Amalfi se debía a la ira de Dios contra una falda que no llegaba más allá de la rodilla. Los legisladores americanos intentaron aplicar su propio criterio de moralidad. En Utah se publicó un decreto por el que se multaría y apresaría a aquellas mujeres que llevasen "faldas a más de tres pulgadas por encima de los tobillos".

Había aparecido un nuevo tipo de mujer. Las chicas se esforzaban por parecerse a los chicos lo más posible. Las curvas se ocultaban totalmente. Y como golpe final a su masculinización todas las mujeres jóvenes se cortaron el pelo, a *la garçonnet*.

Lo más curioso de estas nuevas modas es que hicieron disminuir o al menos amenazaron el dominio de las grandes casas de moda de París. Varias firmas famosas, como Doucet, Dovillet y Dresol, cerraron sus puertas.

Aparecían nuevos nombres, muchos de ellos femeninos, entre ellos el de Madame Paquin. Pero el más sobresaliente, talentoso y revolucionario de los años 20 fue indudablemente "Coco" Chanel, íntima amiga de Cocteau, Picasso y Stravinsky.

En los 30 sobre todo las actrices eran casi árbitros y referentes de la moda. Los hombros anchos y las caderas estrechas parecían ser el ideal de toda mujer, personificado en la figura de Greta Garbo.

A principio de los 30 los bañadores, que anteriormente eran sorprendentemente pudorosos, cambiaron la línea y agrandaron el escote.

En el verano de 1939 un reportero de *Vogue* señalaba "Nada cambia tanto como la silueta. Cualquier mujer puede diferenciarse de su vecina en la forma de vestir tanto como el sol de la luna. La única cosa que se debe tener en común es una cintura diminuta".

La indumentaria masculina seguía su evolución hacia el traje informal. El chaqué sólo se veía en bodas, funerales o en ocasiones en las que la realeza se hallaba presente. El principal cambio se centró en la anchura de los pantalones, los llamados *Oxford bafs*.

LA ERA DEL INDIVIDUALISMO

París cayó en 1940, pero la moda sobrevivió, desafiando la falta de tejidos, procesos de manufactura, mano de obra e incluso las restricciones relativas al traje. La indumentaria en tiempos de guerra suele demostrar la fuerza con que las modas reflejan el estado de ánimo. Los pocos recursos disponibles limitaron la cantidad de tejido para las distintas prendas.

En 1945 los principales modistos de París, incluyendo a Balenciaga, Balmain, Dior, Givenchy y Jacques, financiaron una exposición llamada "El teatro de la moda", demostrando lo ansiosos que estaban por restablecer la industria de la moda.

Después de una crisis, la moda a menudo tiende hacia el lujo y la nostalgia de épocas más "seguras". Las mujeres europeas anhelaban reemplazar los rígidos cortes masculinos por curvas femeninas y alegres faldas.

El atuendo masculino también se vio influido por la nostalgia. Los modistos crearon una imagen "eduardiana": chaquetas ajustadas más largas y abrochadas hasta el cuello, pantalones ceñidos y sombreros de hongo con las alas curvas. Sin embargo, muchos hombres, una vez libres del uniforme, no querían ahogarse en trajes rígidos y, a partir de entonces, los trajes oscuros dejaron de ser tan formales.

Fuera de París se estaba tramando una joven revolución. Las chicas querían una moda propia. Una moda popular fue la del "estudiante de arte", que era la antítesis del lujo de la moda imperante. Algunas modas juveniles tuvieron su origen en la ropa de deporte americana. Otras tenían su origen en la moda de alta costura, como las enormes chaquetas, las rebecas con abalorios, las camisas de estilo masculino de Chanel y sus chaquetas con forma de rebeca, que copiaron ambos sexos.

La demanda de ropa joven atractiva fue muy grande. Cuando Mary Quant abrió su tienda Bazar en King's Road en 1958, fue ella quien llamó la atención sobre la necesidad de unos buenos diseños juveniles y luego demostró ser ella misma la más cualificada para hacerlo.

Fue en los años 60 cuando la moda se centró, por primera vez, en los adolescentes. Los estilos cambiaban tan deprisa que las fábricas no daban a vasto con la demanda existente. Las faldas fueron más cortas de lo que nunca habían sido. El pelo se llevaba suelto. Este sentimiento se reflejó también en las artes y dio como resultado el "Arte pop". Para los diseñadores de moda de los 60, el cuerpo era un objeto más de diseño, un lienzo humano en el cual podía plasmarse cualquier sentimiento o idea.

En esta década, la ropa era recta, geométrica y erótica, en la medida en que gran parte del cuerpo quedaba al desnudo (o casi), los escotes eran más bajos o bien los "tops" se hacían transparentes. La ropa interior se adaptó a todo esto.

Sain-Laurent incorporó en los 60 el estilo *beatnik*. Los recién llegados eran Emmanuelle Khanh, una de las creadoras de la moda "niña pequeña", *little girl*, y Courrèges, cuya colección de primavera de 1964 encantó a todo el mundo con su ropa de la era espacial. Paco Rabanne también causó un auténtico impacto con sus cotas de malla y su ropa de discos de plástico. Al otro lado del Canal, Mary Quant había iniciado su camino hacia la fama. Su minifalda de 1965 constituyó un éxito mundial; ella abrió el camino a otros jóvenes diseñadores como Osie Clark, Jeas Muir, Sally Tuffin y Marion Foale, Barbara Hulanicki y Zandra Rodees.

A cada estilo de ropa le correspondía un tipo de maquillaje, peinado y joyería adecuados.

En la moda de los 70 las nalgas adquirieron una enorme relevancia. Los vaqueros y todo tipo de pantalones se ajustaron cada vez más y las prendas de punto se pegaban al cuerpo de manera exagerada. Las fábricas de ropa interior hacían sostenes con costuras mínimas para darles un suave acabado e impedir que hiciesen bultos.

La ropa masculina se había ido haciendo más informal, puesto que eran ya pocas las ocasiones que requerían llevar traje. Los chalecos por lo general ya no formaban parte de este traje. La camisa se estrechó y adoptó temporalmente una cintura estrecha inspirada en la moda femenina. El esmoquin se usaba cada vez menos.

Uno de los fenómenos más interesantes en el mundo de la moda de los 70 fue la transformación de la ropa *punk* y sus peinados: de ser una ropa de "pandilla" a convertirse en el último grito. Normalmente suele ocurrir lo contrario.

Mientras tanto, el panorama en los Estados Unidos era más brillante. Por primera vez los modistos americanos dirigían la moda internacional: Calvin Klein, Ralph Lauren y Perri Ellis eran algunos de los creadores.

TODO VALE

La moda actual es más democrática, alejada de cualquier concepto tiránico. Todo está permitido. Antes, no hace más de una década, era impensable

ponerse una camisa a cuadros junto con un pantalón a rayas. Lo tachaban de muy mal vestido. Esa concepción actualmente ya no es válida. Hoy impera el todo vale: rayas con cuadros, flores con lunares, el rojo y el naranja. Estamos en un mundo audiovisual donde lo más importante es ser visto e impactar.

Cardin, el primer diseñador que llevó la alta costura a las calles en los años 50, se revela en una industria que no conoce fronteras. La moda de hoy en día es muy internacional.

Crear, ver y comprar. Esos son los tres procesos imprescindibles cuando se habla de moda actual. Las nuevas tendencias tienen un nuevo universo dispuesto a aceptar creaciones cada día más revolucionarias.

Los diseños neofuturistas de Prada, las propuestas clásicas de Hugo Boss, la perfección de la alta costura de Chanel, las locuras textiles de Jean-Paul Gautier se pasean ya por la red. Los navegantes tienen acceso a las pasarelas virtuales. Bill Gates sostiene que llegará el día en el que se creará ropa que transmita sentimientos, en el que de las perchas de las boutiques colgarán ropajes tecnológicos provistos de unos sensores, llamados *tactels*, que permitirán a quien los vista evocar sensaciones transmitidas desde un cerebro electrónico.

La nueva sociedad de consumo, la falta de tiempo, las prisas de esta nueva época ha hecho que se creen nuevas profesiones: estilista, asesor de imagen y *shopper* (del inglés "el que está o va a la tienda"). El *shopper* acompaña o asesora al cliente, normalmente un miembro de la alta clase social, que carece de tiempo y dispone de dinero.

Honoré de Balzac, anticipándose a los semiólogos, afirmaba en 1830 que "el atavío es el más elocuente de todos los estilos... forma parte del propio hombre, es el texto de su existencia, su clave jeroglífica".

El vestido habla

El vestido habla y nos cuenta historias fascinantes. Historias que, a veces, nos gustaría callar. Historias que, a menudo, nos desvelan más del otro que sus propias palabras. Veamos algunos ejemplos.

Haz el amor y no la guerra

Los hippies. Pero ¿qué es un hippie? El diccionario define hippie como alguien que no se conforma con los estándares de la sociedad y defiende una actitud y un estilo de vida liberal. Al grito de "haz el amor y no la guerra" asustaban a la sociedad conservadora de aquel entonces.

El movimiento hippie comenzó hacia 1966. Este "movimiento contracultural" es considerado por muchos como "revolucionario". Los hippies empezaron el movimiento ecológico. Combatieron el racismo. Se liberaron de los estereotipos sexuales y alentaron el cambio. Nuevo estilo de vida, nueva estructura de la familia y nuevos valores.



El camino del hippie es contrario a todas las estructuras de poder jerárquicas y represivas. Sus objetivos son la paz, el amor y la libertad. Es esta la razón por la que la "clase dirigente" tuvo miedo del movimiento hippie de los 60, ya que era una revolución contra el orden establecido. Es también la razón por la que los hippies fueron incapaces de unirse y derrocar el sistema ya que rehusaron construir una base de poder. Los hippies no imponen sus creencias a los demás. En lugar de eso, los hippies tratan de cambiar el mundo a través de la razón y viviendo según lo que creen.

Para ser un hippie, debes creer en la paz como forma de resolver las diferencias entre los pueblos, ideologías y religiones. El camino a la paz es a través del amor y la tolerancia. Amar significa aceptar a los otros como son, dándoles libertad para expresarse y no juzgándolos por las apariencias. Apariencia que ellos manifestaban a través de sus atuendos florales y una forma de vestir sin reglas establecidas ni por modas ni diseñadores.

Su aspecto descuidado, con vestimentas de colores psicodélicos, collares largos y sus adornos tomados de la cultura africana, eran característicos para distinguirlos, pues estaban hartos de tanta formalidad. La flor se convirtió en su símbolo, recibiendo el calificativo de "los hijos de las flores".

El movimiento hippie desaparece a principio de los setenta, hartos del consumismo que había comercializado y explotado su imagen, vendiendo su vestuario. Así en una sencilla ceremonia, enterraron a un muñeco vestido con su vestimenta tradicional, con su afán de que nunca mas se volviera a comercializar con su nombre.

Sin embargo, no creo que el hippismo haya muerto, hay mucha gente que vive todavía según esos ideales.

Imagina que no hay posesiones, me pregunto si puedes, que no hay necesidad de avaricia o de hambre, una hermandad de hombres. Imagina toda la gente compartiendo todo el mundo.

John Lennon (Imagine)

El odio



La representación más clara del odio, tanto en pensamiento como en actos, la encontramos en el Ku Klux Klan.

El nombre del Ku Klux Klan (KKK) proviene de la palabra griega Kirlos que significa círculo; la vestimenta utilizada por los miembros representa las almas de los combatientes que han regresado de la muerte para vengarse de sus muertos.

La primera agrupación del KKK fue creada en 1865, justo al finalizar la Guerra Civil norteamericana. Al año siguiente, tuvo lugar la primera convención en donde Nathan Bedford, héroe militar, fungió como el "Gran Brujo", máximo líder de la organización.

Los objetivos del Ku Klux Klan estaban bien definidos desde su inicio ayudar a los veteranos de la Guerra Civil y aniquilar toda iniciativa que le otorgara derechos civiles a los negros, los cuales eran considerados por los miembros del Klan como una raza inferior.

Doctrina y tradiciones

Muchas de las costumbres del KKK se originaron en los tiempos medievales, ya que la mayoría de sus miembros fundadores fueron masones y utilizaban una jerarquía similar a la de los caballeros Templarios.

Los miembros del Ku Klux Klan son en su mayoría cristianos protestantes y durante los años 1920 y 1940 veían el Klan como parte de sus actividades religiosas.

El KKK tiene como principio que todas sus actividades responden a un "Mandato de Dios", de allí que la verdadera razón de la vestimenta de sus miembros se deba a la creencia de que cuando se hace una "obra buena" hay que ser humilde y mantener el anonimato de las personas involucradas.

Indumentaria

Su uniforme consiste en una túnica ceñida en la cintura y una capucha en forma de cono (capirote), de color blanco, que les cubre todo el rostro, para evitar ser reconocidos en los actos de violencia contra los negros, que incluían flagelaciones, tiroteos y ahorcamientos.

Los trajes con capirote del KKK servían para proteger el anonimato de sus miembros y promover el miedo a un terror "desconocido" entre la población negra. Los trajes también acompañaban el deseo del KKK de emular los rituales y tradiciones de las hermandades secretas de hombres blancos del pasado.

Los orígenes del uso del traje de KKK son inciertos, pero parece ser que se utilizaban originariamente como un tipo de disfraz.

Existen diversas explicaciones sobre la representación del traje de KKK:

- Los fantasmas de las tropas confederadas de la Guerra Civil Americana.
- Los representantes blancos de la raza blanca, reflejando los ideales racistas de la organización.
- El capirote también se asemeja al de los verdugos medievales, aunque éstos solían vestir de negro.
- El traje es similar al de la Inquisición española, a excepción del capirote.
- El traje blanco también puede reflejar el hipotético traje de los druidas.

La relatividad sobre la interpretación de un símbolo se manifiesta muy claramente en esta indumentaria. Las personas y las culturas pueden otorgarle un significado distinto a un mismo objeto, y se ejemplifica con el capirote blanco, que utilizan en Semana Santa, que está lleno de contenido religioso en España y el de los activistas de KKK que evoca imágenes de odio y racismo en EE.UU.



Tribus urbanas

De una forma u otra, todos formamos parte de una tribu. Todos nos englobamos en un determinado grupo social en el que hemos crecido: un barrio, una clase social, una familia, un equipo de fútbol...

Así han nacido todas las microculturas urbanas que pueblan el mundo occidental y así se suceden unas a otras. Voy a enumerar unas cuantas de ellas.

Punk

ORIGEN: Nacen en Londres a principios de los 70, la idea era buscar un look agresivo utilizando elementos militares.



SE LES RECONOCE: por las crestas en un pelo muchas veces de colores estridentes. Visten chupa (cazadora) de cuero, pantalones ajustados y camisetas sin mangas que suelen pintarse ellos mismos. Como complementos: cinturones, pulseras, cadenas en el cuello y, más recientemente, piercings.

LES ENCANTAN: Los Sex Pistols.

ODIAN: Las normas y, en general, todo lo que supone la política.

Raperos

ORIGEN: Proceden de las bandas del barrio neoyorquino del Bronx. Su ropa busca la comodidad para pintar graffitis en las paredes.

SE LES RECONOCE: Por los pantalones y camisetas de colores chillones y tres tallas por encima de la suya. De complemento, unas gorras y anillos en varios dedos. El pelo: a lo afro, o con melenitas, o recogido en una pañoleta, y mejor con perilla.



LES ENCANTA: El Hip hop y el rap.

ODIAN: Las desigualdades sociales y la policía.

Skaters

ORIGEN: El monopatín surgió como moda a principios de los 80 en EE.UU. En este caso, el look responde a la comodidad para hacer el mono con el patín.



SE LES RECONOCE: Por unos pantalones enormes y unas camisetas bastante más grandes de las que le correspondería. Suelen llevar gafas oscuras.

LES ENCANTA: El monopatín y actividades similares como snowboard. Su lema es "Hazlo tú mismo".

ODIAN: No cumplir las metas que se proponen. Que les digan lo que tienen que hacer.

Mods

ORIGEN: Surgen en los años 60 en los clubes de jazz de Londres.



SE LES RECONOCE: Por su ropa elegante. Chaquetas oscuras y ceñidas. Los pantalones mejor estrechos y cortos. El pelo corto bien cuidado pero con aspecto despeinado. Las chicas, con minifalda sobre la rodilla y camisetas de manga corta.

LES ENCANTA: Todo lo que tenga que ver con Gran Bretaña. Los Who. La película *Quadrophenia*. Beber gin-tonic.

ODIAN: A los rockers.

Siniestros

ORIGEN: Derivan de los punk, pero el tipo de música que les gusta, mezcla de Rock, New Wave y Nuevos Románticos, hizo que quisieran distinguirse en la manera de vestir.

SE LES RECONOCE: porque visten de negro. El pelo se peina cuidadosamente para que parezca descuidado. La ropa suele



ser barroca, y llevan como complementos símbolos religiosos y bordados negros en blusas y camisas. Suelen maquillarse de blanco para parecer más pálidos.

LES ENCANTA: La música de la New Wave. En su día, el grupo de referencia fue The Cure, aunque con el paso del tiempo resulta que uno de los grandes exponentes es Marilyn Manson.

ODIAN: Que exista la gente. Así de duro.

Lolailos

ORIGEN: España, años 70. Los grupos con miembros gitanos están arriba en las listas de ventas: Los Chunguitos, Triana... Comienza el auge popular del flamenco y muchas barriadas adoptan esta música como propia, dadas las reivindicaciones sociales de sus letras.

SE LES RECONOCE: por las melenas largas, preferentemente rizadas y alguna que otra perillita. Las camisas si son de seda mejor, sin abrochar los tres botones de arriba para enseñar unos buenos collares de oro. También están bien algunos anillos grandotes.



LES ENCANTA: La música gitana. Ahora admiran a grupos como Camela.

ODIAN: Que les discriminen.

Heavis

ORIGEN: Surgen en el Reino Unido en los años 70, como seguidores de los primeros grupos de rock duro que se definen como apolíticos, antimilitares y pacíficos.

SE LES RECONOCE: Por sus largas melenas, camisetas con mensaje, vaqueros elásticos y ajustados, zapatillas o botas altas. También llevan chupas de cuero y a veces chaleco vaquero. Los más *auténticos* completan su look con una muñequera ancha de pinchos.



LES ENCANTA: La música heavy: Metallica, Iron Maiden, Manowar, AC/DC, Blind Guardian... Sueñan con conducir una Harley Davidson.

ODIANT: Fundamentalmente, a los pijos.

Hardcores

ORIGEN: Surgen en Estados Unidos a mediados de los 80 como respuesta al fuerte capitalismo y conservadurismo impulsado por Ronald Reagan.

SE LES RECONOCE: En este grupo el look no está muy definido. Los hay con melenas, con rastas e incluso con la cabeza rapada. Suelen llevar pantalones amplios, bermudas y camisetas grandes.



LES ENCANTA: La música Hard Core. Su grupo de referencia es el brasileño Sepultura, y su lema 'Bebe y lucha'.

ODIAN: El capitalismo y, como dicen muchos de ellos, el borreguismo de la sociedad.

Pijos

ORIGEN: La clase media-alta y alta siempre ha estado ahí, aunque fue a raíz del crecimiento económico español de los años 70 cuando empezaron a vestir de marcas extranjeras.

SE LES RECONOCE: Por su estilo clásico y por ir siempre con las mejores marcas. Pantalón de pinzas y polo para ellos, minifaldas o vaqueros impecables y camisas con pañuelos para ellas.



LES ENCANTA: Los grupos con niños guapos, salir de copas con el dinero de los padres... Su lema: "Vive de tus padres hasta que puedas vivir de tus hijos".

ODIAN: A los osados y que no cuidan su ropa.

Grunges

ORIGEN: Nacen en 1989 en la ciudad de Seattle (EE.UU.) bajo el influjo de Nirvana.

SE LES RECONOCE: Por su aspecto desenfadado. El pelo lo llevan desordenado (largo o corto). Visten camisetas y jerséis superpuestos y pantalones generalmente de pana deshilachados.

LES ENCANTA: Su ídolo es el grupo Nirvana y su mito, Kurt Cobain. Su filosofía se resume en carecer de inquietudes trascendentales porque piensan que lo que se puede hacer en la vida no sirve para nada.



ODIAN: Implicarse en las cosas.

Rockers

ORIGEN: Años 50, EE.UU. En realidad, esta tribu urbana lo que hace es vestir como la juventud yanqui que vio nacer el rock and roll.



SE LES RECONOCE: Por el pelo corto con tupé. Patillas muy marcadas y muy afeitados. Botas de punta afilada, con vaqueros con una vuelta, las camisetas blancas ceñidas. Ellas siempre llevan zapato de tacón fino, faldas de vuelo pero muy ajustadas en la cintura y una blusita.

LES ENCANTA: Su mito es Elvis y sucedáneos, tipo Loquillo. Suelen beber cerveza y bourbon. Sueñan con llevar un Cadillac.

ODIAN: A los mods.

Cara robada

El burka suscita muchas preguntas para las que no siempre se encuentra respuesta. Las personas que mejor podrían tratar el tema son, precisamente, las que a priori más dificultades tienen para comunicarse.



¿Qué se oculta tras el burka? ¿Qué sienten esas mujeres?

El burka roba la cara de las mujeres, pero también les roba la identidad como personas, escondidas tras esas ropas que las anulan. No hay lugar para ellas en la esfera pública. Autoestima por los suelos.

Bien mirado, el velo y el terror tienen mucho en común: son dos fenómenos que se producen en lugares donde la libre expresión es censurada cruelmente, donde los ideales políticos del velo y del terror no son más que dos reflejos extraños y sexualmente distorsionados de la misma represión brutal de las voces de la ciudadanía y de su deseo de expresarse. Son reflejos de la misma mutilación de la expresión personal, sólo que el velo atañe a las mujeres y el terrorismo suele ser cosa de hombres.

La obsesión agresiva en los años ochenta de esconder a las mujeres tras un velo no sólo se utilizaba en contra de las mujeres, sino que era un asalto al proceso democrático. Callaban así al 50% de la población y difundían el mensaje de "calladitas y que no se os vea". Las mujeres fueron y son utilizadas como actores pasivos del escenario político. ¿Por qué los políticos insisten en una lectura del Islam que niega a las mujeres su dignidad y les exige obediencia? ¿Por qué niegan el potencial de la mujer que podrían aprovechar para construir un Islam basado en los derechos humanos?

Como han señalado diversas autoras musulmanas, el ocultamiento del cuerpo femenino en las culturas islámicas no procede tanto de las prescripciones sagradas en sí como de una interpretación excesivamente rigorista, hecha naturalmente por hombres. Dicha interpretación rigorista se une a las costumbres de las distintas sociedades, en las que el cuerpo se cubre por tradición en mayor o menor grado. El atuendo femenino en general, así como la cuestión de cubrir la cabeza o la cara en particular, es muy variable en las

distintas sociedades de religión musulmana, y hay diferencias relacionadas también con el ámbito rural o urbano, la clase social, etc.

TIPOS DE VELO

El código de vestimenta femenina islámica establece que debe cubrirse la mayor parte del cuerpo y en la práctica se manifiesta con distintos tipos de prendas.



Hiyab: Los cabellos y la nuca son considerados los máximos exponentes femeninos de provocación para el hombre. El hiyab los cubre mediante un pañuelo, complementado con un amplio vestido para disimular las formas del cuerpo. Es utilizado sobre todo por mujeres jóvenes.



Chador: Es un velo largo y amplio que cubre, como el hiyab, cabello y cuello, pero que llega hasta los pies.



Djilbab: Es de tejidos gruesos y colores oscuros. Cubre la cabeza escondiendo la frente y los cabellos. Es uno de los trajes preferidos por los integristas islámicos. Importado de los países del Golfo y Oriente Medido.



Nikab: Se trata de un djilbab llevado al extremo: se oculta totalmente el rostro y es de color negro. Utilizado por las comunidades musulmanas radicales de los países del golfo, Yemen y otras zonas de Oriente medio. Últimamente también se utiliza en Egipto.



Burka: Es una túnica que cubre a la mujer de los pies a la cabeza y deja una única rejilla a la altura de los ojos para que puedan ver. Las mujeres de Afganistán están obligadas por ley al uso de esta prenda. Contravenir esta norma oficial puede significar la cárcel o decenas de latigazos. El burka provoca numerosos accidentes por atropello, debido a la falta de visibilidad que implica vestir esta indumentaria.



Hayek: Es un gran manto de color marfil -a veces también negro- que se utiliza junto con un pequeño pañuelo rectangular para tapar la boca. Es utilizado en los países mediterráneos por las mujeres más ancianas.



Sari: Se utiliza en Pakistán. Se trata de gasas de llamativos colores combinadas con túnicas y pantalones a juego, para cumplir con la norma musulmana en un país que, aunque regido por una mujer, Benazir Bhutto, es un punto de acogida para los movimientos más radicales.



Melfa: Es un pañuelo de algodón fino de vistosos colores que cubre el cuerpo de la mujer. Es utilizado preferentemente en los países africanos (Sahara Occidental, Mauritania, Malí, sur de Argelia). Las tonalidades y la calidad de la tela son elegidas en función de la actividad para la cual se vaya a utilizar.

LA HISTORIA DEL ORIGEN DEL BURKA

El burka es, sin lugar a dudas, el velo más conocido en occidente, sobre todo tras la invasión en Afganistán. Merece, por tanto, un breve esbozo de sus orígenes.

La introducción del burka en Afganistán tuvo lugar en el reinado de Habibullah entre 1901 y 1919. El rey impuso la prenda a las doscientas mujeres de su harén para que sus bonitos rostros no tentaran a otros hombres cuando traspasaban las puertas del palacio. Los velos eran todos de seda con finos bordados y las princesas de Habibullah tuvieron incluso burkas bordados con hilo de oro. De este modo, el burka se convirtió en un traje de las mujeres de clase alta, que las protegía de la mirada del pueblo. En los años cincuenta su uso se extendió al país entero, pero siguió siendo sobre todo un privilegio de las clases acomodadas.

El velo tuvo sus opositores también. En 1959 el príncipe y primer ministro Daud provocó un escándalo cuando apareció en público el día de la fiesta nacional acompañado por su esposa sin velo. Le había pedido a su hermano que dejara

hacer lo mismo a su cuñada, y lo mismo pidió a sus ministros con respecto a sus esposas. Al día siguiente vieron varias mujeres por las calles de Kabul con abrigos largos, gafas oscuras y sombreros pequeños; mujeres que antes habían caminado completamente veladas. La clase alta, la primera en ponerse el burka, fue también la primera en quitárselo.

No obstante, con la llegada del régimen talibán, el burka completo se convirtió en prenda indispensable para todas las mujeres afganas. Años después de que las tropas norteamericanas, al frente de una coalición internacional, derrocaran al régimen talibán supuestamente, entre otros motivos, para liberar a las afganas de la opresión, la mayoría de las mujeres de Afganistán siguen enclaustradas bajo el burka.

El luto

Hasta mediados del siglo XX, la muerte de un familiar cercano obligaba a cumplir con una serie de normas muy estrictas, que parecían intensificar aún más el dolor por la pérdida del ser querido. La muerte: las formas de aproximarse a este tema "tabú" son diversas ya que en cada momento histórico y cultural, el ser humano se enfrenta al él de forma distinta.



El uso de ropa negra y la eliminación de las alhajas para las mujeres eran normas de obligado cumplimiento. Los hombres, por su parte, también debían usar traje negro, siendo insustituible la corbata de ese color. El cambio más notorio en la vestimenta masculina llegó a finales de los años 30 y en la década de los 40. El negro total fue reemplazado por una ancha banda negra, llamada "brazal", que se colocaba en la manga izquierda de la chaqueta.

Ante la pérdida de padres, esposos, hermanos o suegros, las mujeres siempre se han llevado la parte más rigurosa de todos los actos sociales. Eran el puntal de la tristeza familiar. Vestían el primer año luto riguroso, tanto en casa como para salir, con el agravante de en este segundo caso los vestidos debían ser de mangas largas y las manos enfundadas en guantes. Las familias más acomodadas utilizaban sombrero con crespones en la parte posterior de una o dos colas y tul en la parte delantera que caía ocultando el rostro.

Al segundo año, llamado de "medio luto", se quitaban los guantes, los crespones del sombrero y podían utilizar alguna prenda blanca o gris.

La rigidez en materia de vestimenta femenina obligaba a no pocos sacrificios económicos, en cuanto a la renovación del vestuario "para salir". Respecto a la ropa usada en el hogar, era por lo general la que ya poseían. Lo que se solía hacer normalmente era teñir de negro los vestidos en la propia casa, mediante el empleo de anilinas y que, por lo general, quedaban arruinados al no poder lograr un tono uniforme.

Siendo muy pocas las mujeres que desempeñaban actividades fuera del hogar, se puede decir que vivían una clausura casi total. Solo salían para efectuar compras o bien para asistir a actos religiosos. Ello fue motivo de que algunas jóvenes quedasen solteras, pues al superponerse varios lutos, debieron vivir largos años sin poder salir, por tanto sus posibilidades de tener trato social con personas de otro sexo eran inexistentes.

Hoy en día el cambio de hábitos referente al luto ha variado muchísimo. En pocas décadas, la sociedad ha evolucionado, es menos rígida y menos estricta en estos aspectos. Parece también que "el qué dirán" influya menos en las personas. El negro del luto solo se lleva los días inmediatamente posteriores a la defunción y luego el luto se lleva en el corazón.

La libertad

Hace 42 años que una diseñadora británica tuvo la osadía de crear una penda que quedara por encima de las rodillas. Nació así la minifalda complemento que se ha reinterpretado a lo largo de los años y que ha sobrevivido a todas las modas.



Corrían los años sesenta y Londres se convertía en el lugar donde el mundo centraba toda su atención. Fue entonces cuando una diseñadora, Mary Quant, entró a la historia de la moda y causó furor con la presentación en sociedad de la minifalda. La falda que terminaba quince centímetros encima de la rodilla.

En su pequeña tienda de King´s Roas Bazaar, escuchaba a sus clientas más jóvenes hablar de la incomodidad de las prendas de vestir, de lo difícil que era correr tras el autobús con faldas que impedían mover las piernas. Ni corta ni perezosa, Mary Quant subió el borde de las faldas quince centímetros por encima de la rodilla y así, de un tijeretazo, cambió para siempre las reglas de la moda (había nacido la moda urbana). Entonces comenzó a diseñar las faldas cortísimas, que llegaban a medir entre 35 y 45 centímetros. Para sorpresa de muchos, la minifalda entró en el mercado rápidamente, tan popularizada por la modelo británica Twiggy.

Las pequeñas faldas de Quant obtuvieron un enorme éxito entre las jóvenes europeas y estadounidenses de los años 60. Este reconocimiento se vio azuzado por las campañas de desprestigio lanzadas contra esta prenda de vestir desde los estamentos más conservadores de la sociedad, entre los que se incluía, de nuevo el Vaticano.

Haciendo oídos sordos a las quejas de las autoridades, eclesiásticas, el 10 de julio de 1964, en medio de su colección de verano, Quant mostró por primera vez la prenda que se convirtió en fetiche y símbolo de la década de los 60.

“En esos años las mujeres querían se libres”, afirmó a la revista fashion *Beautybiz*. Y por último, enseñar las piernas es un símbolo de libertad y autoconocimiento. En este sentido, son las mujeres las que han de mandar en su propio cuerpo y no los censores, los novios o los padres.

A lo largo de su carrera Quant ha recibido numerosos galardones y reconocimientos, como la Orden del Imperio Británico o el Madison Blanche Award, y hoy en día dirige junto con su hijo una cadena de varios cientos de tiendas con su firma en todo el mundo

El nuevo siglo XXI apuesta con fuerza por esta prenda y los grandes modistos se lanzan sin tapujos a su explotación: Moschino, Dior, Gaultier, Galiano, Dolce&Gabana, Paco Rabanne... Todos, a su estilo y manera, más o menos atrevidas, “glamurosas” o informales, han reinterpretado esta prenda que cumple 42 en 2006

La prenda que nunca pasa de moda

Los vaqueros. Los lleva puestos por igual la estrella del celuloide en París, Londres y Los Ángeles o el trabajador de construcción. Ocupa un rincón de honor en el guardarropa de la cantante del momento, el cirujano en su día libre, al mismo tiempo que es elemento indispensable del estudiante universitario.

Hablamos por supuesto del vaquero (o blue jean, tejano o como se quiera llamar) la prenda más legendaria en la historia de la moda y tal vez la más duradera.

La historia del vaquero comenzó a mediados del siglo XIX, de manos de Levi Strauss, un inmigrante judío alemán que en busca de una vida mejor como tantos otros, se estableció en San Francisco atraído por la Fiebre del Oro. A los 18 años de edad se vio obligado a dejar su país junto a su familia, tras la muerte de su padre.

Así, en 1853 inició su propia tienda de venta de tela de lona para confeccionar tiendas de campaña, carpas y toldos para carretas. Las ventas del material eran muy escasas así que analizó el mercado que tenía y decidió que lo que realmente necesitaban aquellos hombres eran pantalones lo suficientemente fuertes para soportar los rigores de aquel duro trabajo, de los mineros. El éxito fue rotundo y la aceptación inmediata.

El nombre, Jean, viene de la palabra Génova y es que de allí era traída la tela, una dura y resistente loneta de color marrón con la que se confeccionaron los primeros pantalones. Anchos y con tirantes. Ajustados a la cintura con la ayuda de una cuerda, que se pasaba por agujeros practicados en el borde de la prenda. Fueron un gran éxito de venta y afianzaron la empresa Levi.

Paso siguiente, se sustituyó la loneta marrón, por un tejido de sarga en algodón que le había sorprendido por la calidad de su teñido, llamada Sarga de Nimes; ha sido la tela más consumida de la historia y hoy se la conoce como Denim. Se dice proviene de un material que en francés se llamaba "sarge de Nimes", y que más tarde se transformó en apócope "De Nimes". Con este cambio amplió

su mercado a los granjeros y vaqueros. Solo faltaba un detalle y este le fue aconsejado por un sastre de Carson City: remaches en los puntos de tensión; pequeñas piezas metálicas en las esquinas de los bolsillos o la base de la bragueta. Con esto nació el Jean que conocemos hoy en día.

En los años 50 los jeans se convirtieron en la prenda de vestir de los "chicos malos de Hollywood", representados por Marlon Brando, James Dean y Elvis Presley. Los adoptan como parte de su guardarropa y se transforman en un símbolo de rebeldía de la juventud de la época, reivindicando el espíritu de una generación que está naciendo y a través del jean, guían los rebeldes con causa.



Para los años 60, 70, la prenda se convierte en arma más poderosa del proceso de igualdad. Lo usan los negros, los pobres, los ricos, etc. Hombres y mujeres por igual. La moda unisex llegó y los chicos se dejaron crecer el cabello. El movimiento que representó la gran revolución juvenil, permitió mirar el mundo con otros ojos.

Es una prenda tan aceptada y universal que trasciende todas las barreras de geografía, de clima, de género, de preferencia sexual y hasta de clase...

Tan adaptable que con los complementos necesarios, se puede ir igual a una recepción de mucha envergadura, o a la tienda de la esquina. Otras tendencias han afectado al grado de decoloración del pantalón, numerosas formas de acabado como el nevado y el lavado químico que le confirieron un nuevo estilo. Incluso su integridad se ha visto afectada: los pantalones rotos, deshilachados o hechos jirones han estado de moda. En la actualidad hay muchísimas marcas especializadas en vaqueros e incluso las marcas más exclusivas hacen vaqueros caros.

El Jean ha sobrevivido a los cambios de clima, de contexto social, de creencias culturales y se ha convertido en uno de los pocos testigos de la historia que existe hoy en día.

Levi Strauss murió a 1902 a los 73 años de edad, y dejó la empresa en manos de sus sobrinos, los hermanos Stern. El terremoto de San Francisco ocurrido en

1906 destruyó las instalaciones de la compañía, por lo que se vieron en la necesidad de construir una nueva sede en el 250 de Valencia Street, ubicada en San Francisco, estado de California.

CURIOSIDAD LEGAL

El 10 de febrero de 1999 la Corte Suprema de Apelación Italiana en Roma absolvió a un reo de violación, argumentando que los pantalones vaqueros no se pueden quitar sin consentimiento del que los lleva.

El 28 de noviembre e 2001, la Corte Suprema de Casación revocó la sentencia anterior, condenando al reo y estableciendo que llevar vaqueros no excluye una violación.

Los hábitos religiosos

Como ya he expuesto en apartados anteriores, los vestidos, además de su función protectora y estética, pueden tener una intención simbólica: no es indiferente el hábito, de una u otra familia religiosa. También en la celebración litúrgica juega la vestidura un papel relevante. A veces son los fieles los que se revisten de un modo especial: es claro el simbolismo del vestido blanco que se impone al recién bautizado y que en los primeros siglos conservaban desde la Vigilia Pascual hasta el domingo siguiente.

La "toma de hábitos" expresa con el cambio de vestidos la nueva situación de la persona como se hace en la vida social con la "investidura" en un cargo determinado. Sigue siendo verdad que "el hábito no hace al monje", pero tampoco es indiferente cómo va vestida una persona.



Pero sobre todo son el presidente y los otros ministros de la celebración los que se revisten de modo simbólico para su ministerio. Ya en la liturgia, los judíos le concedían una gran importancia – a veces excesiva- a estos vestidos, como signo de carácter sagrado, de la acción, de la gloria de Dios y de la dignidad de los ministros.

En los primeros siglos, los ministros cristianos se vestían con vestidos normales de fiesta, con las túnicas romanas largas. Cuando éstas dejaron de utilizarse en el uso civil, fue general la costumbre de conservarlas en el culto y de ahí se originó la diferenciación. Eso sí, se llegó a una exagerada "sacralización", y también al uso que hasta nosotros ha permanecido de llamarles "ornamentos" sagrados.

Ahora la vestidura litúrgica básica para los ministros es el alba, la túnica blanca, con forma lo más estética posible y a medida de la persona. Sobre ella los ministros ordenados se ponen la estola y el que preside la Eucaristía lleva además la casulla. Otros vestidos son la dalmática, que caracteriza al diácono, y la tunicela, que utilizaban los subdiáconos. El roquete se usa sobre la sotana en algunas celebraciones. El velo humeral, la capa pluvial y algunos distintivos pontificales como el palio, son otros de los vestidos que se usan en la liturgia.

El que los ministros se revistan de un modo diferenciado en la celebración no tiene una finalidad en sí misma, como si estos vestidos fueran algo sagrado. Tiene una función pedagógica:

- Distinguen las diversas categorías de ministros, identificándolos según el ministerio que realizan para con la comunidad.
- Contribuyen al decoro y a la estética festiva de la celebración, según la gradualidad de las solemnidades y color de los tiempos litúrgicos.
- Ayudan a entender el misterio que celebramos: no se trata de una acción profana, sino sagrada, y los ministros no son sólo amigos o líderes, sino ministros de la Iglesia y representantes de Cristo.

Alba

Del latín "alba", "blanca". Es el vestido que se considera básico para todos los ministros en la celebración litúrgica, desde los acólitos hasta el presidente.

Deriva de las túnicas antiguas blancas hasta los pies, que se perdieron en uso civil, pero que se consideró que podían utilizarse simbólicamente en culto, expresando con el vestido diferente de los ministros la deferencia entre la vida, la vida profana y la celebración. En todas las culturas religiosas para el ejercicio del culto se quiere simbolizar la pureza de los ministros y en muchas de ellas precisamente con el color blanco. El blanco es signo también de victoria y de resurrección.

El alba se utiliza con cingulo a la cintura, a no ser que ya quede por sí bien adherido al cuerpo y con el amito que cubre el cuello, salvo que ya tenga el alba por su forma.

Esta vestidura blanca también tiene un sentido bautismal. El domingo de Pascua, es decir, en la octava de la Resurrección, se solía deponer el alba, el vestido blanco que habían recibido los neófitos en su bautismo en la Vigilia Pascual, como símbolo de su resurrección en Cristo. Por eso este domingo se llamó "dominica post albas" y más tarde "dominica in albis", se entiende "in albis depositis", depuestos ya los vestidos blancos, mientras que el sábado anterior era sábado "in albis deponendis" por deponer.

Amito

Del latín "amictus", de "amicium, amicare", rodear, envolver. Se llama así a la pieza de lienzo blanco, rectangular, a modo de pañuelo de hombros, que visten los ministros de la liturgia debajo del alba. Se ata a la cintura con unas tiras o cintas cruzadas. A veces tiene forma de capucha, adornada o no con cruces u otros diseños, que luego sobresale por encima de los otros vestidos (alba y casulla).

Puede tener la finalidad práctica de preservar del sudor al alba. Pero sobretodo se le aprecia el valor estético: cubrir más elegantemente el cuello.

Capa pluvial

La capa (del latín tardío "cappa" de "capere", contener) es una ropa larga sin mangas, a modo de manteo o manto, circular, abierto, que se emplea sobre todo fuera de casa.

Los obispos pueden vestir la "capa magna" en las solemnidades en su diócesis. Pero la capa más empleada en liturgia es la capa pluvial (de lluvia), que diversos ministros (presbíteros, clérigos, monjes) visten, con capucha o sin ella, con un broche en la parte delantera. Lo hacen sobre todo en las procesiones, dentro o fuera de la iglesia y en otras celebraciones como Oficio Divino, la bendición con el Santísimo o la bendición de las campanas.

Casulla

En latín casulla significa casa pequeña o tienda. Se dice de la vestidura que el sacerdote se reviste por encima del alba y la estola, a modo de capa o manto amplio, abierta por ambos lados y con un hueco para la cabeza.

En la historia ha tenido formas nobles y amplias, derivadas del manto romano llamado púnula. La casulla es la vestidura que caracteriza al que preside la Eucaristía. Uno de los gestos complementarios de la ordenación del presbítero es la investidura de la casulla.

Cíngulo

La palabra latina "cingulum" viene de "cingere", ceñir. El cíngulo o ceñidor es un complemento necesario para ciertos vestidos amplios como la túnica o el

alba, para ceñirlos mejor a la cintura y facilitar el movimiento. A veces tiene forma de cordón y otras de cinto más o menos ancha.

Dalmática

En Roma, ya en los siglos II –III, se llamó dalmática a una túnica blanca exterior, con mangas anchas y adornadas de varias maneras. Provenía de Dalmática y se convirtió en un vestido propio de senadores y otras personas distinguidas. Muy pronto pasó al uso cristiano: en las catacumbas se ves figuras de “orates” con dalmática. A partir del siglo IV se hizo característica de los obispos y más tarde también de los diáconos y así aparecen representados en algunos mosaicos.

En la ordenación de diáconos un gesto complementario del sacramento es la imposición de la dalmática. Los diáconos la visten sobre el alba y la estola cuando ejercen su ministerio, sobre todo en las celebraciones más festivas. También los obispos pueden seguir con la costumbre de vestir la dalmática debajo de la casulla.

Estola

La estola es una tira de tela, de unos veinte centímetros de anchura, blanca o de colores, que pende del cuello. En el uso latino antiguo se empleaba a veces para designar vestidos significativos o simbólicos: así se habla de que los bautizados van vestidos de estola blancas (“stolis albis candidi”) o que los mártires van vestidos de la estola de la gloria inmortal.

La estola es común en todos los ministros ordenados. Con la diferencia de que los sacerdotes se la cuelgan en torno a los dos hombros, sobre el alba y bajo la casulla, cayendo sus extremos en paralelo y los diáconos se la ponen cruzada, “a la bandolera”, desde el hombro izquierdo hacia la derecha.

Es, por tanto, un distintivo de los ministros y a la vez un adorno que resalta la función sagrada que realizan. Se ponen la estola también para distribuir la comunión o para sentarse en la sede penitencial. En la ordenación del diácono uno de los gestos complementarios es la imposición de la estola.

Mitra

En griego, "mitra" puede significar gorro para la cabeza, a modo de tiara o diadema. En el Antiguo Testamento aparece varias veces y algunas biblias lo traducen como "turbante" o bien por "birreta".

Parece que era de origen persa y luego de uso romano. Algunas personas distinguidas lo utilizaban como signo de honor y nobleza. Más tarde pasó con naturalidad al uso eclesiástico, primero reservado al Papa y luego (a partir del siglo XI) concedido a los obispos y abades. Al principio parece que fue en forma de copa, de poca altura (unos 20 centímetros), y luego puntiagudo, con las puntas hacia arriba, de mayor altura (hasta 50 centímetros) y dos cintas o tiras de tela que cuelgan por detrás, que reciben el nombre de ínfulas. Se interpreta su simbolismo como el "esfuerzo por alcanzar la santidad".

Los obispos suelen tener una mitra sencilla y otra más adornada llamada "preciosa", que utilizan dependiendo de los momentos más o menos significativos en las celebraciones que presiden.

Palio

El palio es una insignia que actualmente llevan en torno al cuello sobre todo los arzobispos en las celebraciones más solemnes. Es una tira de tela blanca, con seis cruces, que cuelga del cuello sobre los hombros, a modo de collar o bufanda, con dos puntas que caen una por delante y otra por detrás. En el imperio romano era un distintivo para los que el emperador quería honrar y luego pasó a honrar al Papa y a los obispos a quien se lo concedía el Papa. Hoy se impone a los arzobispos como "signo de la autoridad metropolitana y símbolo de unidad y estímulo de fortaleza". En oriente hay una insignia análoga, el "omophorion", más adornado, pero que llevan todos los obispos. Desde hace siglos existe la costumbre de enviar el palio desde Roma a los patriarcas y metropolitanos orientales católicos.

En el Ceremonial de los Obispos se describe el rito de la imposición del palio dentro de la ordenación episcopal, después del anillo y antes de la mitra y, si no, en la misa de recepción del obispo en su diócesis al principio de la celebración.

Solideo

De las palabras latinas "sol DEO", "SOLO a Dios", se llama "solideo" al casquete de seda o tela ligera que se ponen algunas personas tapando la coronilla de la cabeza.

Empezó a generalizarse su uso hacia el siglo XIV. Al principio cubría toda la cabeza. Fue en la época barroca cuando se redujo a su actual forma redonda y pequeña. Se distingue ahora por su color: el Papa usa solideo blanco. Los cardenales, rojo. Los obispos, morado. Otros prelados y clérigos, negro.

No se utiliza solo en las celebraciones, sino también fuera. Durante la Eucaristía se quita al empezar el prefacio de la Plegaría Eucarística para volvérselo a poner después de la comunión. Hace honor así a su nombre de "soli Deo", "sólo ante Dios" se quita. También se retira para la adoración de la Cruz el Viernes Santo.

Sotana

La palabra viene del latín Subtana, o subtanea, de subtus, que significa debajo. Y se llama así a la vestidura talar (hasta los talones de los pies) que, sin embargo, no se lleva debajo, sino precisamente es lo que se ve. Es normalmente negra, pero en algunos casos es también blanca o roja, o de otros colores, se ajusta al cuerpo y con mangas estrechas.

No ha sido exclusiva de los sacerdotes: también los sacristanes, los coristas o los monaguillos pueden llevarla. En la celebración litúrgica, se tiende a llevar alba, que es el equivalente en blanco.

Velo o Paño Humeral

"Humeral" viene del hueso del brazo llamado "humerus", entre el codo y el hombro.

Es el velo que se pone sobre los hombros; el que lleva, por ejemplo, el Santísimo en una procesión. Suele ser un velo de unos dos metros de longitud y más de medio metro de anchura, sujetado por delante con un broche, cubre los hombros y con cuyas puntas se toma la custodia o el copón, con el clásico gesto de no tocar las manos algo que se considera muy digno de reverencia como la Eucaristía.

También se usa cuando la Eucaristía se lleva en procesión, como el Jueves Santo para la reserva, o el Viernes Santo para volverla a traer al altar, o el día del Corpus o en la dedicación de una iglesia.

Guerra de sastres por trajes del nuevo Papa

En torno al Vaticano parece escucharse un rumor de tijeras furiosas. Los sastres papales son gente tradicional, habituada a vestir pontífices por los siglos de los siglos y los cambios nunca son bienvenidos, sobre todo cuando favorecen a la competencia. El Papa ha decidido innovar en el vestir y ha revuelto las aguas de los centenarios negocios de Plaza Minerva.

La empresa de Annibale Gammarelli, que viste a los papas desde 1792, ha sido puesta en entre dicho por el advenedizo Rainiero Mancinelli sastre con "apenas" 20 años de experiencia. Mancinelli anda presumiendo y poniendo mal a la competencia, con unas declaraciones: "Las casullas de Gammarelli incumplen las reglas elementales del arte de la costura" proclamó Mancinelli, para anunciar que el Papa había entrado en su lista de clientes.

Gammarelli ya recibió críticas en los días posteriores al cónclave, ya que las tres vestiduras preparadas para la ocasión, con tres tallas distintas para adaptarse a un Papa grande, mediano o pequeño, fracasaron una vez puestas sobre Ratzinger. Los hombros encajaban, pero los faldones quedaban a media pantorrilla. Durante unos cuantos días, Benedicto XVI enseñó calcetín en las ceremonias.

Benedicto XVI ya causó una cierta sorpresa cuando empezó a lucir unos vistosos zapatos de Prada que se combinaban con unas gafas de sol de diseño y los vaticanistas, a falta de encíclicas y nombramientos curiales, empezaron a prestar atención al vestuario.



Los uniformes militares

Seguramente los orígenes de los primeros uniformes nacen en el medioevo, donde los hombres portaban lo que hoy podemos entender como uniformes. Los príncipes y caballeros aparecían con vivos colores representando a su reino. Durante los torneos, el caballero pintaba en la parte frontal de su armadura, el escudo de armas de la familia, lo cual lo distinguía tanto en nombre como en estatus social, ya que mediante el distintivo del yelmo en la parte superior de su escudo de armas ver si era Príncipe directo, Rey, hijo del Rey, Duque, hijo del Duque, incluso bastardo.

La investigación sobre los uniformes militares en verdad va a comenzar, exactamente, donde debe comenzar. Por el reinado de los Reyes Católicos. En épocas anteriores resulta muy arriesgado hablar del uniforme militar ya que el soldado de haber y fijo no existía, pero sí el mesnadero. La creación de la Santa Hermandad es el primer trance hacia un ejército permanente.

Se pasa con esto del mesnadero, guerrero accidental, al soldado permanente de oficio de las armas, "el oficio de la sangre." La formación unitaria, no centralista del estado de los Reyes Católicos, es el primer paso para llegar a los después llamados Estados Nacionales. El Siglo de Oro de las Armas Españolas creó tal cantidad de uniformes de tan variados colores y colorines, que en la Italia del Renacimiento llamaron "papagayos" a los soldados de los Tercios, y en España les cantaban:

Llevan colores y bríos
los ojos, y en galas solas
más jarcias y banderolas
que por la barra el navío.

Mas la insistencia en los colores nos la da el alférez Martín de Eguiluz en su libro *Milicia, Discurso y Regla Militar* (Amberes, 1595): "Porque el soldado ha de andar vestido de colores y aquellos muy claros, que sean conocidos los honrados y armados criados del Rey... Y está muy claro que diez mil soldados, armados y vestidos de colores abultan y meten más terror que veinte mil y más, vestidos de negro."

Bartolomé Scarrionde Pavía en su *Doctrina Militar* (Lisboa, 1598) destaca los colores azul, blanco, negro y colorado para el capitán, y éstas son sus razones: el azul lleva consigo serenidad y vigilancia; el blanco, honradez y discreción; el negro, severidad y secreto; el rojo, coraje y disciplina en todo cuanto atañe a la guerra.

Con la dinastía borbónica, cuando del absolutismo de los Austria se pasa al centralismo francés, el afán reformista cunde de tal manera que el "bel-spit" de la corte del Rey Sol eleva la fantasía en los uniformes.

Dice Eugenio Gerardo Lobo, el llamado Capitán Coplero, que respira un aliento castizamente nacional frente a tanto reformismo, centralismo y afrancesamiento.

Reformación del vestido
Me piden, por todas partes,
E intactas las faltriqueras
Aún conservan los hilvanes.

REYES CATÓLICOS

Comienza con este reinado la historia de los uniformes de nuestro ejército, ya que hasta entonces no existieron en nuestro país tropas permanentes y, por lo tanto, mucho menos una uniformidad. Si bien en 1463 el condestable don Miguel de Lucas hizo un intento de organización de la Infantería y en Jaén dotó a la tropa de un uniforme compuesto de un capuz de paño azul y amarillo que no tuvo mucha trascendencia. En cambio al organizarse, por Real Cédula de 15 de enero de 1488, las tropas de la Santa Hermandad, se las uniformó con un sayo blanco con una cruz roja que le cruzaba el pecho. La Santa Hermandad fue la primera fuerza permanente estable con que contó España y sus funciones eran a la vez militares y de policía.



REINADO DE CARLOS I (1518-1556)

Al llegar a España el emperador Carlos I encontró un formidable ejército de casi 32.000 hombres. Dispuso el Rey que sus tropas fuesen uniformadas con trajes de corte a la alemana, pero con los colores nacionales: rojo y amarillo y que su armamento fuese uniforme para todos; compuesto de bacinete, coselete completo, quijotes, coderas y guardabrazos.



REINADO DE FELIPE II (1556-1598)

Al subir al trono Felipe II lo hizo con el firme propósito de organizar y mejorar el ejército a toda costa; para ello en 1560 dio una extensa ordenanza destinada a acabar con todos los vicios y abusos que existían en los ejércitos. Otra de las iniciativas del Rey Felipe fue la de organizar la Milicia Provincial, viejo sueño de los Reyes católicos. Los colores de los uniformes siguieron siendo el rojo y el amarillo.



REINADO DE FELIPE III (1598-1621)

Pocos cambios recibió la organización de la Guardia Real, la cual continuó con su tradicional colorido rojo, amarillo o blanco, pero en cambio, varió bastante la hechura de las prendas que lo componían, destacando especialmente la aparición del galoneado con franjas de Casa Real, escaqueado de rojo y blanco, con las que, en lo sucesivo, habrían de adornare los uniformes de la guardia de los Austria.



REINADO DE FELIPE IV (1621-1665)

Vista la decadencia a que había llegado el Ejército en tiempos de su antecesor, el Rey Felipe IV dictó una serie de disposiciones, encaminadas a remediar el desorden y la falta de disciplina en tercios y regimientos.

En lo referente al uniforme, también se hicieron esfuerzos por dotar a la tropa de un vestuario uniforme y digno, lo que había que repercutir en la elevación de su moral. Así, en 1632 se dispuso la sustitución de las calzas acuchilladas por los calzones

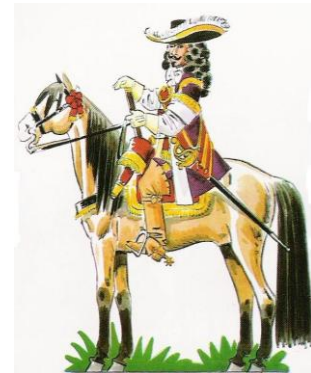


“greguescos” de paño amarillo y se adoptaron las medias calzas de estambre encarnado y el zapato de piel de vaca en su color natural atado con un gran lazo de cintas rojas, el jubón amarillo con faldones largos y la “hungarina” o capotillo de mangas abiertas. La prenda de cabeza fue el sombrero a la walona adornado con plumas rojas. En 1652 se estableció una nueva ordenanza por la que varió el colorido de los uniformes, quedando uniformado totalmente de pardo y se suprimieron los lazos encarnados de los zapatos.

REINADO DE CARLOS II (1665-1700)

El estado de la infantería al comienzo del reinado era catastrófico, ya que al no cobrar sus pagas los soldados, no solo se dedicaban al pillaje, sino que también desertaban.

El cuadro de la jerarquía superior del Ejército continuó sin cambios en este Reinado. Las divisas de los oficiales generales continuaron siendo las fajas de seda carmesí, que llevaban ahora anudadas a la cintura, con grandes lazadas con los mismos flecos y bordados en los extremos de las mismas, continuando también con el bastón corto con remates de oro. Las grandes plumas que antes lucían en los sombreros son sustituidas ahora por un plumaje que bordea los nuevos sombreros de estilo francés como nueva distinción. Aparecen los bordados en las casacas “a la chamberga”. Los oficiales superiores del Ejército se distinguen por las cintas de hilo de oro o plata que llevan en los hombros, por las bandoleras de terciopelo carmesí, con galones y, a veces, con flecos de hilo de oro o plata.



REINADO DE FELIPE V (1700-1746)

Con la subida al trono de España del primero de los Borbones, Felipe V, nieto del poderoso Luis XIV de Francia, todo el ejército sufrió importantes cambios y reformas, reorganizándose al estilo francés. En nuestras tropas, tan quebrantadas por el desorden y abandono de los anteriores reinados, se introdujo una escala jerarquizada para la oficialidad.



Con relación al uniforme el cambio fue radical, adoptándose la casaca "a la francesa" en lugar de la antigua y larga casaca de vueltas "a la chamberga". El sombrero se convirtió en tricornio (llamado también "sombrero acandilado") y se dotó de la escarapela o "cucarda" con el color nacional, que era el rojo.

En los primeros años del reinado cada tercio continuó con las casacas de colores característicos: verdes, rojas, amarillas, etc., por lo que cada tercio fue conocido con el sobrenombre que hacía referencia al color de su uniforme. Posteriormente, en 1708, se adoptó el color blanco para las casacas de toda la infantería y caballería, con sus colores distintivos en las bocamangas.

REINADO DE FERNANDO VI (1746-1759)

En contraste con los grandes y radicales cambios introducidos en el ejército en el reinado anterior, son pocos los que encontramos en éste. En infantería se volvió a la "cacerina" o cartuchera ventral y se adoptó el "tontillo", armazón que mantenía ahuecadas las vueltas de los faldones. Las casacas y los calzones eran de color blanco, llevando el color de la divisa en las vueltas de las mangas.



REINADO DE CARLOS III (1759-1788)

Notables fueron las innovaciones introducidas en la organización, armamento y vestuario del ejército, ya que en 1768 se dio una importantísima ordenanza de carácter general con el fin de unificar todas las numerosas ordenanzas vigentes al comenzar el reinado, según las cuales los subtenientes habían de llevar en el hombro izquierdo un alamar de galón de oro o plata, según el cuerpo que sirviese; los tenientes habían de usar uno semejante pero en el hombro derecho; y los capitanes uno en cada hombro.

En 1769 se dispuso que los coroneles con mando en regimiento que fuesen brigadieres usasen los tres galones en las bocamangas. Los oficiales generales continuaron con sus uniformes de color azul turquí con divisa encarnada; autorizándoles al uso de la chupa y el calzón de piel.



REINADO DE CARLOS IV (1788-1808)

Muy numerosas fueron las modificaciones y cambios que se hicieron en el vestuario de las distintas Armas y Cuerpos del Ejército durante el reinado de Carlos IV; cambios que obedecieron a las necesidades de las campañas en las que se vieron envueltas nuestras tropas.

En lo referente al uniforme, vemos cómo en los primeros años continúan los uniformes adoptados en reinado anterior; pero en 1791 se aprobó un nuevo vestuario que introducía nuevamente las solapas en las casacas, botines de paño negro, quedando el blanco para las galas. Hay que destacar el cambio de peinado, ya que se dispuso que el cabello no se llevase peinado con bucles sino cortado y con "patillas".



El año 1805 fue muy importante para la historia del uniforme español, ya que durante él fueron cambiados los uniformes de todas las Armas y Cuerpos de nuestro ejército, adoptándose el que se utilizará en la guerra de la Independencia.

GUERRA DE INDEPENDENCIA (1808-1814)

Dado que las diferentes Juntas de Defensa tuvieron que reclutar sus propias tropas, de modo apresurado y con muy escasos recursos, los uniformes tuvieron que ser confeccionados con los paños de que podía disponer cada región a veces con prendas facilitadas por nuestros aliados ingleses, otras con prendas tomadas al enemigo. El paño más utilizado fue el de color pardo por haber puesto los conventos sus reservas a disposición de las Juntas y también por ser el de más rápida y fácil fabricación en los telares españoles.

El 9 de septiembre de 1811 se fijó un vestuario uniforme para toda la infantería, por Real Orden de 12 diciembre: casaca corta sin solapas, pantalón ancho de paño azul celeste, chaleco blanco con mangas, gorro en forma de cono truncado, capote de bayetón con esclavina de color gris y medio botín por debajo del pantalón.



TROPAS DE JOSE BONAPARTE (1808-1814)

Tras la abdicación de Carlos IV el 5 de mayo de 1808, Napoleón designa a su hermano José rey de Nápoles, para ocupar el trono de España por un decreto Imperial fechado en Bayona el 6 de junio del mismo año. El 14 de diciembre de 1808 el rey José decreta la creación y organización de un regimiento de infantería que recibe el nombre de Real Extranjero, ya que estaba compuesto por austriacos, alemanes e italianos. Cada batallón estaba uniformado de forma diferente. El primer batallón estaba uniformado de color amarillo paja con divisa azul, el segundo de azul turquí con divisa encarnada, el tercero de color blanco con divisa también encarnada y el cuarto y quinto de color pardo con divisa amarilla.



REINADO DE FERNANDO VII (1814-1833)

El período que ahora corresponde tratar es uno de los más complejos, no sólo desde el punto de vista político, sino también en el referente a la organización y uniformidad del ejército. Numerosos fueron los cambios sobrevenidos en los uniformes de todas las Armas y Cuerpos, quizás al afán renovador que nos trajo el nuevo siglo.

Los Ayudantes Reales fueron uniformados, siguiendo la costumbre francesa, como los húsares y tomaron el nombre de "Edecanes", que no era sino una corrupción de la expresión francesa "aide de camp".

En 1815 apareció un reglamento de uniformidad por el que la infantería de línea quedó uniformada con casacas de color azul turquí con forros encarnados, chupa y calzón bancos; botín de paño negro y para diario pantalón ancho de paño azul turquí y otro blanco para verano con medias polainas de este mismo color.



El 20 de septiembre de 1821 se estableció un nuevo reglamento que prescribió para todos los regimientos.

En 1824 se cambia este vestuario, uniformándose los ocho regimientos del siguiente modo: casaca sin solapas con barras, golpes del cuello, vueltas y pantalón azul turquí, carteras a la walona y flores de lis en el cuello que, como

el botón, son de metal dorado; cuello, dragonas (hombreras), portezuela de las bocamangas y vivos del color asignado por divisa.

PRIMERA GUERRA CARLISTA (1833-1840)

Las tropas de la Reina al principio vestían el uniforme que les había sido asignado en 1828 debiéndose añadir que en los faldones tenían carteras a la walona y viveadas de blanco y que para el verano usaban pantalón y botín blanco. Este uniforme se conservó hasta 1841.

La boina era de uso general. Todos, desde el general en jefe hasta el último voluntario, la utilizaban. Estas boinas solían ser de gran tamaño, llegando en algunos caso a medir 40 centímetros de diámetro, y de un tejido tan prieto que no dejaba pasar el agua de lluvia; para protegerse de los sablazos de la caballería muchos la llevaban rellena de con guata y, a veces, con un capacete de hierro interior. Al principio su color fue el azul para la tropa, reservándose los oficiales el color rojo, como distintivo de su jerarquía. Sin embargo, el blanco fue el color predilecto de los tiradores isabelinos.



REINADO DE ISABEL II (1833-1868)

En el periodo que abarca desde finales de la Primera Guerra Carlista hasta comienzos de la Guerra de África (1859-60) son grandes los cambios en la organización y uniformes de nuestro ejército, cambios que afectan a todas las Armas y Cuerpos, incluso a los generales.

Hasta 1860 continuarán las insignias de jefes y oficiales a base de charreteras y galones en las bocamangas que se habían establecido por la ordenanza de 1768; continuando los generales con sus entorchados en las vueltas y pasadores de las fajas. Pero el 30 de mayo 1840 se adoptaron algunas modificaciones en los mismos, que cambiaron su fisonomía. En 1844 se volvió a los antiguos uniformes con solapas encarnadas y en 1846 se suprimieron los llorones de los sombreros. En 1848 se adoptó el pantalón turquí con galón de oro al costado para todo servicio y en 1850 se suprimieron las charreteras.



SEGUNDA GUERRA CARLISTA (1847-1849)

De la segunda guerra carlista se conserva muy poca información sobre los uniformes que llevaron, probablemente por estar el conflicto muy localizado, ya que casi si circunscribió a las provincias catalanas.

TERCERA GUERRA CARLISTA (1872-1875)

En la tercera guerra carlista, al no existir reglamento de uniformidad, no es posible hacer un estudio sistemático de los uniformes. Sin embargo, se sabe que las tropas carlistas estaban distribuidas en tres grandes ejércitos: Norte, Levante, Aragón y Centro y el Ejército Real de Cataluña. Los generales, jefes y oficiales solían llevar pellizas, levitas y guerreras de color azul marino, con hombreras, pantalón azul con chapas de metal con la inscripción "C-VII", botas de charol negras o polainas azules, levita o guerrera con dos filas de botones.



La tropa llevaba, por lo general, capote azul o gris con dos hileras de botones; guerreras, chaquetas y blusas de color azul o encarnado, pantalones azules con franja roja.

REINADO DE ALFONSO XII (1874-1885)

El joven rey Alfonso XII accede al trono de España en plena guerra civil, pero la atención preferente que en todo momento dedicó al ejército hizo que ya en 1875 apareciera un completo reglamento de uniformidad, modificando en gran manera los uniformes existentes.

El reglamento de uniformidad que se publicó en mayo 1870 restablecía la casaca de cuello, vueltas y solapas encarnadas, con los bordados y sombreros tradicionales. Para diario habían de usar el sombrero apuntado y para campaña el "Kepis-ros".



En enero de 1876 se dio una disposición de carácter general para todo el ejército, referente al gorro de cuartel, llamado "isabelino", que tan popular había sido durante la guerra, declarándolo reglamentario para todas las armas.

REGENCIA DE DOÑA MARIA CRISTINA (1885-1902)

También este período es rico en cambios; tanto en la organización como en el vestuario de todas las Armas y Cuerpos. Fueron muy numerosos las disposiciones y reglamentos referentes a uniformidad. En uno de estos reglamentos se aprobó un casco de corcho forrado de fieltro negro, con escudos, pico y barboquejos dorados y un plumero blanco para gala y media gala. Otra prenda inédita en los uniformes de los generales que fue introducida en este reinado fueron las charreteras, que se usaban con el uniforme de gala y con el de media gala. El botón de los brigadieres era también de oro, y por tanto los galones, pero los entorchados de la bocamanga y faja eran de hilo de plata.



REINADO DE ALFONSO XIII (1902-1931)

A pesar de que en 1902 comenzó el reinado de Alfonso XIII no se registraron cambios de importancia en el vestuario de Ejército hasta 1908, en contra de lo que tradicionalmente venía ocurriendo de producirse cambios de vestuario el año siguiente de comenzar un reinado. El 20 de octubre de 1908 se modifica el reglamento y se suprimen los galones de jefes y oficiales, (así como los de las gorras, "roses, chacós, etc) y en su lugar se colocó un galón ancho flordelisado, de oro o plata según el botón. Pero el paso definitivo se dio el 20 de junio de 1914 al declararse reglamentario para todas las Armas y Cuerpos de la Península, islas Baleares, Canarias, y territorios africanos, tanto para la tropa como para los jefes y oficiales, uniforme de color caqui, que se describía como "kaki-verdoso oscuro".



SEGUNDA REPÚBLICA (1931-1939)

Los uniformes que vestía el Ejército era el adoptado 1926 con las modificaciones de 1930. En 1933 se estableció el casco de acero como reglamentario para todo el Ejército y quedó suprimida la gorra de plato para la tropa, usando ésta el gorrillo de borla para todos los actos y el casco para campaña, maniobras, formaciones y gala.



El uniforme de las milicias prácticamente no existía; se usó mucho el

pañuelo en el cuello, el mono o buzo fue la prenda mas común, alternando con la simple camisa y pantalones de paisano, sombreros de palma, algún casco de acero, etc. La manta llevada en bandolera y las cartucheras completaban la indumentaria del miliciano.

GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

En los primeros años de la guerra no se cambiaron los uniformes reglamentarios y continuaron las guerreras y el pantalón-polaina y, como prenda de cabeza, el gorrillo de borla. A estos uniformes caqui vinieron a sumarse los de color garbanzo de los Regulares y los de color gris-verde de La Legión y Mehal-la y también las camisas azules de la Falange y las rojas boinas del Requeté. Posteriormente, al ir alargándose la guerrera, comenzaron a aparecer nuevas prendas adaptadas a las necesidades de la vida en campaña. Así, se hizo habitual el capote-manta, puesto de moda por los legionarios, la cazadora corta, el pantalón bombacho, las vendas, el casco, etc.



De 1914 a 1939, los cambios son significativos. Los cascos de guerra son estándar y todos de metal. Dado que la tecnología de la época había cambiado, para poder proteger al soldado de la bala y metralla, ya no se busca impresionar visualmente al enemigo, sino más bien todo lo contrario. Su principal objetivo es pasar desapercibidos, de ahí que los uniformes de los soldados sean de colores verde y caqui. En esta época seguramente los ejércitos que más cambios aportan son los franceses, ingleses y alemanes.

UNIFORMES DE LA POSTGUERRA

Al terminar la guerra, el ejército queda con los uniformes reglamentarios de antes del 1936 que, a su vez, son los establecidos por el reglamento del 31 de julio de 1926, con las modificaciones introducidas en 1930.

La gran cantidad y variedad de cascos de acero existentes al terminar la guerra hace que diferentes unidades sean dotadas con cascos diferentes: cascos de tipo francés, otras con los de tipo italiano y algunas con los checos (botín de guerra).



Los uniformes continúan sin variación hasta 1943, pero el 22 de enero de ese año se da un amplísimo reglamento de uniformidad que cambia y determina las prendas que en adelante han de constituir el uniforme de generales, jefes, oficiales, suboficiales y clases de tropa de todo el Ejército de Tierra, incluyendo a la Guardia Civil. Se creó el emblema del Ejército que estaba constituido por el águila, que representa al Imperio y habla de la Grandeza de la Patria.

Por el reglamento de 1943 la Guardia Civil recibió un uniforme de color gris-verde y el característico sombrero. El cuerpo de Carabineros se refundió en el de la Guardia Civil, pero con la diferencia de la gorra de plato, con visera de charol.

A partir de la década de los cincuenta se suceden una serie de cambios en la indumentaria de los militares, entre los que destacan los siguientes:

- En febrero de 1951 se autoriza a los Oficiales Generales para vestir, en verano, el uniforme enteramente blanco.
- En junio 1952 sobreviene un cambio de verdadera importancia al autorizar el uso del pantalón largo a jefes y oficiales.
- En 1955 se sustituye el capote largo por un abrigo más corto y con solapas.
- En 1957 se autoriza, como uniforme de verano, el uso de la sahariana a jefes, oficiales y suboficiales.
- En 1960 se sustituyen la guerrera y sahariana de la tropa por una cazadora corta que cambia por completo la fisonomía del soldado; pero 1964 se vuelve a cambiar esta fisonomía al adoptarse la guerrera y el pantalón noruego, así como la bota de tres hebillas.
- En 1969 se establece un nuevo uniforme de campaña y maniobras, de un tejido muy resistente y color claro.
- En 1970 la guerrera es abierta, para llevar con camisa y corbata, para jefes, oficiales y suboficiales.

REINADO DE JUAN CARLOS I

Pocos años antes de la muerte del Caudillo se publicó un Decreto con fecha 9 de marzo de 1973, modificando en algunos detalles el reglamento de uniformidad. Se suprimieron algunas prendas, se modificaron otras y se crearon las que habían de componer el uniforme para actos sociales.



CONCLUSIÓN

Desde sus orígenes, el uniforme militar fue utilizado de manera general. Con la aparición de los de los ejércitos, tenía una función primaria de identificación. La pertenencia a una fuerza armada en particular distingue a los soldados de sus enemigos. Además, el uniforme militar tiene otras funciones complementarias, como la promoción de la obediencia, la camaradería y la manifestación de la fuerza.

El derecho internacional humanitario añade a la función de identificación otra dimensión: la distinción entre combatientes y civiles. Los combatientes que participan en operaciones militares deben distinguirse de la población civil para protegerla de los efectos de las hostilidades y limitar la conducción de la guerra a los objetivos militares.

Según los estatutos internacionales el prisionero de guerra o combatientes capturados que no lleven uniforme militar pierden automáticamente su derecho a ser considerados prisioneros de guerra.

El traje académico

Cualquier ritual tiene como signo destacado la indumentaria y, en este sentido, el traje académico posiblemente sea uno de los signos de identidad más sobresalientes de la universidad, por lo que tiene de externo, vistoso y colorista, que siempre llama la atención, tanto en el deambular cadencioso del cortejo como en el desarrollo de las ceremonias claustrales de los paraninfos.

Desde que en 1088 se fundara en Bolonia la primera universidad, no solo el mundo fue visto de otro modo a través de la ciencia y del saber, sino que desde entonces símbolos, emblemas, protocolos y ritos fueron apareciendo en el seno de una institución que habría de ser universal, buscando siempre expresar y guardar su identidad. Y, aunque fueron muchas las universidades creadas por la Iglesia –de ahí su influencia en la organización y desarrollo de las ceremonias académicas–, no hay que olvidar las disposiciones de reyes, concejos y nobles que hicieron posible el nacimiento de muchos de estos centros de estudios superiores.

El poder de lo religioso llegaba a todos los rincones de la sociedad, el ritual eclesiástico imprimió una parte importante del fascinante y bello ritual que la universidad conserva y mantiene todavía.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX no existió en realidad una uniformidad a nivel nacional en lo relativo al traje académico.

Es en 1850 cuando la reina Isabel II dictó dos Reales Decretos en los que quedó determinado el traje y las insignias académicas que habían de usar los graduados y catedráticos de todas las universidades literarias e institutos de segunda enseñanza del Reino, e incluso el ropaje que en los actos solemnes deberían llevar el conserje y bedeles de las universidades.

A lo largo del tiempo y desde su creación, cada universidad fue adoptando sus propios distintivos, sus señas de identidad; muchas de ellas comunes y procedentes en gran parte de vestigios de la época romana, de los que los clérigos (que constituían la casi totalidad del profesorado universitario) fueron los principales herederos.

Por ello, en 1850 no es que se inventase una nueva indumentaria, sino que se normalizaba lo que había hasta entonces, haciendo adaptaciones para conseguir una uniformidad del traje académico a nivel estatal.

Se puede observar que, de un tiempo a esta parte, la sociedad y sus instituciones vuelven a mostrar interés por recuperar sus tradiciones, sus emblemas y su historia, conscientes de que en ellos están sus orígenes, su identidad y un valiosísimo patrimonio cultural e identificativo. Independientemente de los cambios y progresos que siempre han afectado a una institución en permanente evolución.

LA TOGA

Todos los trajes académicos tienen en común la toga, cuyos orígenes se remontan a la época romana y al traje eclesiástico, llamado también "traje talar" porque se trata de una ropa larga, que llega hasta los talones.

A partir de 1850, según los decretos citados, dicha toga ha de ser exactamente igual a la que usen los abogados, con manga abierta doblada y asida por un botón al brazo y debajo de ella se llevará un traje enteramente negro, pero en los actos solemnes se usará corbata blanca.

LAS PUÑETAS

Poco puede decirse de este elemento del traje académico, privativo de los doctores, que casi con seguridad tuvo antiguamente la misión de preservar del roce y del deterioro las bocamangas de las togas.

En 1850 se establecían ya diferencias entre las puñetas de los trajes académicos:

"Los Rectores de las Universidades usarán además de vuelillos o puños de encaje blanco, sobre un vivo encarnado o rosa, ajustados a la muñeca por botones de oro."

"Los Decanos de las Facultades y los Directores de los Institutos usarán vuelillos de encaje blanco sobre fondo negro, ajustados a la muñeca por botones de plata."

En la actualidad las puñetas de los trajes académicos continúan respetando dicha norma en cuanto al color, aunque no siempre en la forma del abrochado, que ha quedado en desuso en favor de otros métodos de sujeción, seguramente más prácticos.

LA MUCETA (Capillo con cogulla)

El Diccionario de Autoridades de 1726 define así la Muceta:

"Es ornamento de prelados, a modo de esclavina, dando a entender por ella la peregrinación en respeto de ir a sembrar la palabra de Dios y el Santo Evangelio".

Es de resaltar el origen de la cogulla, ejemplo patente de la transformación que han sufrido algunos elementos del traje académico hasta perder casi por completo su significado. La cogulla, que paulatinamente fue cayendo en desuso, era una especie de capucha que llevaban los manteos usados antaño por eclesiásticos y estudiantes, cuyo objeto era guarecerse de las inclemencias del tiempo. También se le atribuido a la finalidad de "portapergamino".

La muceta ha de ser de raso, forrada de seda negra y del color de la respectiva Facultad. Los que sean doctores en varias Facultades podrán llevar los botones de la muceta del color correspondiente a otra Facultad.

La muceta deberá tener la forma tradicional, pero no será doble, carecerá de la antigua capucha o embudo portatítulos y será abierta por delante (con botonadura figurada del mismo color que la muceta) unida a la toga mediante botones no vistos en su parte superior.

En la normativa dictada por Isabel II se decía que *"Los doctores usarán sobre la toga una muceta de raso del color de su Facultad, forrada de seda negra, con gran cogulla"*, norma que se mantiene hoy día.

La excepción en el color de la muceta la marca la del traje académico de los Rectores de universidad, cuyo color quedaba ya establecido en la referida normativa: *"usarán sobre la toga una muceta, que cubra el codo, de terciopelo*

negro y con cogulla, abotonada por delante, con botones de oro la del Ministro'.

Al igual que el birrete, tiene el significado de "Distinción y protección por la mejora de la Ciencia".

EL BIRRETE (Bonete con fleco)

El birrete es probablemente la pieza más relevante de la indumentaria académica, por el simbolismo que se le ha atribuido y la destacada presencia que tiene en el rito de investidura del grado de doctor o en las solemnidades que se celebran cuando se otorga el doctorado *honoris causa*. Es sabido que en cualquier vestimenta y atavío de gala siempre ha existido una consideración especial en torno a la prenda que cubre la cabeza, que va mucho más allá de razones prácticas, funcionales o de seguridad. Su tratamiento ornamental, a veces de gran lujo, ha servido para jerarquizar e indicar el rango o actividad del personaje. La culminación de semejante boato la ostentan precisamente los cascos o cimeras, mitras, capelos, tiaras y coronas, de cuyo simbolismo no se puede dudar.

Cuando Felipe III, en una visita a la ciudad de Zaragoza en 1599, tuvo ocasión de presenciar una investidura de doctor, ordenó al rector y doctores no solo que se sentaran sino que se cubrieran con el birrete. Con semejante actitud el rey otorgaba a los doctores el privilegio de estar cubiertos ante él, la misma prerrogativa que poseían los grandes de España.

El birrete es un gorro de seis lados y seis ángulos iguales y con flecos que, al igual que la muceta, era de raso y del color de la respectiva Facultad. Sin embargo, en la legislación del siglo XX, según las disposiciones fechadas en enero de 1931, julio de 1944 y noviembre de 1967, se determina que los doctores utilizarán el birrete octogonal, dejando el hexagonal únicamente para los licenciados.

Al hablar del birrete es obligado comentar el significado de la borla. La expresión "*tomar o recibir la borla*" equivalía a doctorarse.

En 1850 la borla de los birretes debía ser de un palmo de larga, norma que unos años más adelante quedaría modificada para los doctores, con objeto de

que quedase patente su mayor rango académico, lo que continúa vigente en la actualidad, ya que la borla del birrete de los doctores lo cubre en su totalidad; no así la de los licenciados, que pende del mismo.

"Los licenciados llevarán en el birrete una borla de seda floja, de dos centímetros de largo, del color con que se designe su facultad" (Real Decreto de 2-10-1850).

"En los birretes de los doctores la borla de seda cubrirá enteramente la parte superior" (norma implantada por el Real Decreto: fr. 22-5-1859, conocido como "Ley Moyano").

Una vez mencionadas las prendas más significativas del traje académico, conviene citar otros distintivos privativos de los doctores, como la medalla y los guantes blancos. La medalla es un distintivo especial que simboliza el servicio a la ciencia y varía de formato según el rango académico. Los guantes blancos son el símbolo de pureza y ecuanimidad que llevan todos los doctores.

Queda patente, por tanto, el aspecto vistoso del ritual académico, complementado por una gran riqueza colorista en mucetas y birretes, si bien sobresale la presencia del color negro en todo el atuendo. La distinción cromática del traje académico se remonta a los inicios de la universidad y viene ya recogida en los decretos de 1850. En la actualidad, la clasificación cromática más generalizada es la siguiente:

Filosofía y Letras: Filosofía, Geografía e Historia, Filología y Ciencias de la Educación: azul celeste.

Ciencias: Física, Geología, Matemáticas, Química, Biología e Informática: azul turquí.

Ciencias Políticas, Sociología, Económicas y Empresariales: Anaranjado.

Medicina: amarillo oro.

Derecho: rojo.

Farmacia: morado.

Psicología: violeta.

Escuelas Técnicas Superiores de Arquitectura e Ingeniería: marrón.

Veterinaria: verde.

Bellas Artes: blanco.

Ciencias de la Información: gris azulado.

Odontología: fucsia.

Ciencias de la Actividad Física y Deporte: verde claro.

Escuela Universitaria de Enfermería: gris medio.

A través de este recorrido por los principales componentes del traje académico es posible comprobar cómo la indumentaria y sus colores son parte de una serie de tradiciones que el transcurso del tiempo ha ido definiendo hasta convertirse en uno de los legados más visibles de la institución académica.



Un arco iris con voz propia

El simbolismo de los colores

Indiscutiblemente, los colores tienen su propio valor de expresión y pueden influir directamente sobre la psiquis, como se revela por los renovados intentos de volver a establecer una cromoterapia que se ocupe positivamente de curar trastornos psíquicos y psicosomáticos, lo que ya se hacía en la antigüedad.

Hay que tener en cuenta que los colores provocan reacciones y emociones diferentes en los seres humanos, que prefieren o rechazan determinados colores. Por esto, se han creado varios tests cromáticos para medir estas reacciones con fines de diagnóstico.

Es evidente que los colores se revelan como esenciales para nuestro equilibrio. Según sean alegres o sombríos, nuestro humor se modifica. Cada tono envía su vibración con su propia fuerza de impacto y su carga de influencia. Cada uno posee un magnetismo particular que estimula, inconscientemente, ciertas reacciones nerviosas y psíquicas. De acuerdo a nuestra personalidad –según la astrología- hay colores favorables y desfavorables, benéficos o nefastos, agradables o desagradables.

Si bien en el arco iris aparecen siete colores, hay más de setecientos matices diferentes, pero sólo voy a referirme a los arquetipos fundamentales: blanco, azul, violeta, rojo, naranja, amarillo, verde, marrón, gris y negro.

Blanco

Puede entenderse como la unión completa de todos los colores del espectro de la luz, como símbolo de la inocencia o como definitivo de la persona purificada, de la unidad y de la pureza. Fue siempre empleado como tal en los ritos de iniciación de todas las religiones. En los ritos paganos se sacrificaban animales blancos a los dioses celestes.

En la tradición china, el blanco es el color de la vejez, del otoño y del infortunio, aunque también el de la virginidad y de la pureza. Lo consideran como el color del luto por los muertos, tal vez a causa de la palidez de la muerte. En los

sueños, un caballo blanco puede interpretarse como el presentimiento de una muerte. En muchas culturas aparecen fantasmas o espectros como figuras blancas.

Azul

Es el color que más se considera como símbolo espiritual. Se compara con la transparencia del aire, del agua, del cristal y del diamante. También con el mar y el cielo. Envía una vibración de equilibrio, de armonía y de alegría de vivir. Agranda el espacio a la vez que lo vuelve luminoso. El azul, todo profundidad y frescura, contiene una promesa de libertad. Simboliza la calma de una mar tranquila, la suavidad de modales, la ternura, el amor a la vida y a los valores permanentes.

La contemplación de este color tiene un efecto pacificante para el sistema nervioso central. La presión de la sangre, los ritmos del pulso y de la respiración se lentifican, produciendo una tranquilidad saludable. Un entorno azul oscuro es lo más adecuado para practicar meditación.

Rojo

En forma de óxido de hierro ha acompañado al hombre desde épocas inmemoriales y se empleó abundantemente en las pinturas rupestres que han llegado hasta nuestros días. En la antigua China era el color sagrado, revitalizador de la dinastía Chou (1050-256 AC). Rojo también era el color del dios de la buena suerte que concedía la riqueza. En el arte cristiano tradicional es el color de la sangre del sacrificio del Cristo y de los mártires.

Se considera agresivo, vital, cargado de energía, afín al fuego y sugiere tanto el amor como la lucha entre la vida y la muerte. Es como la sangre y la pasión. Excita y estimula la mente, aumenta la tensión muscular y la capacidad de la respiración. Se dice que exalta los impulsos eróticos y el entusiasmo. Excitante para los sanguíneos, estimulante para los linfáticos o convalecientes. Acrecienta la actividad sexual del hombre, es el color del calor y del movimiento. Despierta la energía vital y el deseo, la voluntad de conquista y el apetito de aventuras riesgosas.

Naranja

Este color evoca la luz, el fuego, el calor del sol. Goethe dijo que representa la exaltación extrema tanto como el suave reflejo del sol poniente. En efecto, el naranja estimula más de lo que excita. Símbolo de la intuición, de la alegría serena, de la fuerza equilibrada, induce al optimismo. Es un estimulante emotivo que acelera ligeramente las pulsaciones del corazón y da una sensación de bienestar y de júbilo, regocijando el alma.

Violeta

Es una mezcla de azul y rojo. Simboliza tradicionalmente espiritualidad unida a la sangre del sacrificio. En el uso litúrgico, se vincula a conceptos de penitencia, expiación y conversión. Se usa en la Iglesia católica durante el tiempo de reflexión de Adviento, próximo a la Navidad.

Al unificar la conquista impulsiva del rojo y la sumisión gentil del azul, llega a ser representativo de la "identificación". Esta es una especie de unión mística, un alto grado de sensitiva intimidad que conduce a una completa fusión entre el sujeto y el objeto, como si todo lo que se pensara y deseara pudiera transformarse en realidad. Es como un espejismo, un encantamiento, un sueño realizado en la imaginación.

Amarillo

Como el oro o la luz del sol. Considerado a menudo el color más alegre, evoca en cierta forma la riqueza y la abundancia. Por su efecto luminoso de vitalidad, es el color que más aumenta la tonicidad neuromuscular general. Agudiza el intelecto e incita a los trabajos del espíritu. Todo luz, el amarillo agranda los espacios exaltándolos e irradiando un alegre júbilo.

En el sentimiento popular, se lo considera el color de la envidia y de los celos, probablemente en relación con la bilis amarilla. En la Edad Media se consideraba el amarillo pálido como la representación de la agresión traicionera, por ello los judíos se veían obligados en esa época a vestir de amarillo.

La preferencia por este color demuestra una personalidad de temperamento abierto, jovial, espiritual, testimoniando una cierta libertad interior.

Verde

Combinación del amarillo y del azul, este color es el más tranquilizador que se pueda hallar. El ojo y el alma descansan en él, sin desear más. El sistema nervioso encuentra en este color una calma y una serenidad como la que nos produce la maravillosa visión de la múltiple variedad de tintes de la vegetación. El verde crea el reposo, aplaca el tumulto de la mente procurando una verdadera refrigeración mental. Equilibrado, apaciguador, crea un ambiente alegre. Sus muy variados matices son mensaje de vida.

En el simbolismo popular representa la esperanza y se consideran positivos los sueños en aparece este color. En la vida cotidiana, "luz verde" significa "paso libre". En el Islam, el color del Profeta es verde y los sufíes hablan del "Hombre Verde".

Marrón

Es el color de la madre tierra o de la madera. Es un color confortable, representa la maduración del verde, sus múltiples tonos leonados lo hacen el color del otoño. Actúa siempre como un soporte estabilizador, despierta la consciencia de las raíces del ser y de las fuerzas vivas que hay que volver a encontrar. Es la base de la alquimia sutil que obra en la creación. ¿Acaso – según el Génesis– el hombre no fue formado de un simple puñado de arcilla? Color receptivo y sensorial, sus diversos matices corresponden al cuerpo, al hogar, a la intimidad, a la seguridad ideal de la célula familiar.

Gris

No es considerado como un color, no produce ningún tipo de estímulo o tendencia a nivel psicológico. Tampoco ocupa un lugar en el campo del simbolismo de los colores. Es como una tierra de nadie entre dos fronteras. Si lo menciono es porque aparece en algunos tests como síntoma de ciertas características poco deseables.

Cuando una persona prefiere este color en primer lugar, indica una actitud de "no estoy ahí". La persona elige el papel de espectador, dejando que la vida pase al lado suyo. Cuando es rechazado, ocurre todo lo contrario, la persona se siente con el derecho a tomar parte en todo lo que ocurra alrededor de ella, pretende agotar al máximo cualquier posibilidad que se le presente y no quedará en paz hasta conseguirlo.

Negro

Simbolismo negativo

Es la negación del color mismo, representando la idea de la extinción de la vida: la muerte. Es la antítesis del blanco, el otro color de la dualidad natural. Blanco y negro, bien y mal, día y noche, vida y muerte, yin y yang. Siempre se le ha atribuido a este color toda la maldad de la que es capaz la humanidad. Se habla de magias blanca y negra producidas por fuerzas benéficas o maléficas.

En la psicología profunda se considera el color del completo inconsciente, del hundimiento en lo oscuro, y en los sueños es un factor negativo.

A las divinidades del mundo subterráneo se le ofrecían en sacrificio animales negros. Aun en épocas modernas se ofrecen al diablo o a los demonios gallos o machos cabríos negros, sacrificados en "misas negras". El vestido de las brujas es tradicionalmente negro. Un gato negro conlleva la superstición de mala suerte, también relacionada con la muerte.

Negra es también la negación de la vanidad terrena, de ahí el color negro de las sotanas de los curas. El negro representa en occidente el luto por los muertos y la penitencia.

Muchas letras de canciones y poemas usan la palabra "negro" con connotaciones negativas, como "Paint it Black" (Píntalo de negro) de los Rolling Stone, "Baby's in black" de los Beatles.

En la heráldica el negro suele relacionarse con oscuridad, duda e ignorancia. Las personas viudas llevan tradicionalmente vestimenta negra. La vestimenta de los funerales es negra, en oposición a las bodas (blanca).

Una lista negra detalla personas o instituciones indeseables.

El mercado negro es ilegal.

Una oveja negra es un miembro de la familia diferenciado en forma negativa.

Humor negro refiere a chistes malsanos y también a un estado de ánimo negativo.

Simbolismo positivo

Sin embargo, en varios contextos y culturas el negro puede simbolizar también cuestiones positivas: en la moda occidental, el negro está considerado como un estilo elegante.

El negro es visto como representativo de seriedad y autoridad, así lo utilizan tradicionalmente los jueces, varias órdenes religiosas en sus hábitos y los graduados universitarios.

El rango máximo en cualquier arte marcial es el cinturón negro.

Entre las tribus Masai el negro se asocia con las nubes de lluvia, símbolo de la vida y prosperidad.

Conclusión

En este trabajo he intentado explicar el valor simbólico del vestido que, junto con otras modalidades de comunicación no verbal, forma un lenguaje visual bien articulado por las múltiples implicaciones psicológicas, sociológicas y culturales.

Hemos podido comprobar que la moda es un bricolaje de la vestimenta, de los diferentes estilos culturales. Se trata, por tanto, de la composición sobre el cuerpo de una "colección" de objetos aparentemente faltos de una propia consecuencia o correlación entre sí, cuyo conjunto, sin embargo, es para el sujeto que la realiza un sistema organizado y significativo.

El vestido, a menudo tratado superficialmente como algo frívolo, constituye, sin embargo, un tema relevante desde el punto de vista antropológico. El vestido, como moda, es la expresión de la sociedad. Un fenómeno como la moda no puede ser objeto de una sola ciencia y, por tanto, es necesario estudiar el tema del vestido desde distintos puntos de vista.

En este trabajo hemos podido comprobar cómo lo visible no era siempre lo real. El vestido también se ha utilizado como vehículo para jugar con la buena voluntad o la ingenuidad de las personas. El ser humano se ha servido de su cuerpo, su primera riqueza y el primer objeto de su propiedad, para convertirlo en instrumento de poder, amenaza o diferenciación.

El vestido sufre continuas transformaciones. Esa prenda que nos gustó hace diez años nos parece ridícula y, sin embargo, tal vez nos vuelva a gustar antes de otros diez años. Hay, no obstante, otras prendas que parecen no pasar de moda, ancladas en el tejido colectivo.

Hemos estudiado el uso que hacen diversos grupos sociales del vestido, como forma de diferenciación y como portador de los valores del grupo. Como hemos observado, este uso del vestido no es únicamente contemporáneo, sino que se remonta a los principios de los tiempos. El vestido sirve para diferenciar civiles de militares, profesores de estudiantes, hombres de mujeres.

Si para algunas personas el vestido ha sido una forma de manifestar su libertad, para otras puede haber sido su esclavitud y su cárcel.

Es precisamente la diferenciación entre hombres y mujeres la que me ha llevado a extraer dos conclusiones inesperadas y, por tanto, sorprendentes de este trabajo.

Por una parte, a través de las diversas investigaciones, se observa que al principio los hombres y mujeres utilizaban la misma indumentaria, si bien la de los hombres estaba mucho más ornamentada. Los griegos y los romanos llevaban túnicas o, lo que es lo mismo, faldas. De hecho, los pueblos de montaña como los escoceses o los griegos de hoy en día siguen llevando faldas. Las mujeres del Lejano y Próximo Oriente utilizaban pantalones y muchas siguen haciéndolo. Resulta por tanto evidente que al principio de la historia del vestido no existía ninguna división sexual del traje. Se deduce, por tanto, que la diferenciación sexual del vestido es una construcción social más y, como tal, debería estar abierta a múltiples interpretaciones.

Por otra parte, en el mundo primitivo, el hombre manifestaba una forma más acusada de adornarse que la mujer. Curiosamente, esto no se diferencia mucho de lo que ocurre en el reino animal, donde los machos se distinguen por su vistoso plumaje (el gallo), colores llamativos (el pavo real), grandes cornamentas (el ciervo) o abundante pelaje (el león). A diferencia de lo que se ha pensado siempre, la historia nos ha ido demostrando que el hombre, tal vez por su vida social más activa o su disimulada coquetería, ha empleado más sofisticaciones y cambios de vestido y estilo que las mujeres. Los ejemplos los podemos encontrar en los ejércitos, los hábitos religiosos, los trajes de luces, los trajes académicos, etc.

Por último, a modo de conclusión, recalcar que el vestido es una construcción social y una manera de mostrarse o esconderse al otro. El vestido tiene un lenguaje propio, un lenguaje que utilizamos de manera consciente o inconsciente, pero que tiene, sin lugar a dudas, múltiples interpretaciones.

Bibliografía

LIBROS

Berger, John (1974): *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili. Traducción de Justo G. Beramendi.

Bueno Carrera, José María (1978): *Soldados de España. El uniforme militar español desde los Reyes Católicos hasta Juan Carlos I*. Málaga: Autor-editor.

Calefato, Patricia (2002): *El sentido del vestir*. Valencia: Instituto de Estudios de Moda y Comunicación. Traducción de Giuseppe Vinti.

Flügel, John Carl (1964): *Psicología del vestido*. Buenos Aires: Paidós. Traducción de Arnalía Kornblit.

Klepper, Erhard (1971): *El traje a través de los tiempos*. Barcelona: Gustavo Gili. Traducción de Juan-Eduardo Cirlot.

König, René (1972): *Sociología de la moda*. Barcelona: A. Redondo.

König, René (2002): *La moda en el proceso de la civilización*. Valencia: Instituto de estudios de moda y comunicación. Traducción de Sabine Lesse.

Laver, James (1988): *Breve historia del traje y la moda*. Madrid: Cátedra. Traducción de Enriqueta Albizua Huarte.

Rodríguez González, M^a Ángeles (1992): *El lenguaje de signos*. Madrid: Fundación ONCE.

Squicciarino, Nicola (1990): *El vestido habla*. Madrid: Cátedra. Traducción de José Luis Aja Sánchez.

Toussaint-Samat, Maguelonne (1990): *Historie technique et morale du vêtement*. París: Bordas.

VV.AA. (1987): *Moda y diseño: un desafío cultural. Reflexiones sobre el fenómeno de la moda desde la perspectiva de las ciencias sociales, la filosofía y el arte*. Madrid: Centro de Promoción de Diseño y Moda. Ministerio de Industria y Energía.

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

<http://www.um.es/tonosdigital/znum4/protocolo/Protocolouniversitario.htm> [24/03/2007]

<http://www.udc.es/informacion/es/legislacionynormativa/reglamentos/varios/k.asp>
[24/03/2007]

<http://www.fueradeclase.com/public/es/confidencial/DesarrolloTema.asp?tema=Tribus%20urbanas> [12/02/2007]

http://www.terra.com/especiales/lamoda/grandes_inventos/la_minifalda.html [6/03/2007]

<http://oswaldolilly.blogcindario.com/2005/09/00944-kkk-el-nombre-del-racismo.html>
[4/04/2007]

http://www.protocolo.org/gest_web/proto_Seccion.pl?rfID=278&arefid=991 [9/03/2007]

http://www.protocolo.org/gest_web/proto_Seccion.pl?rfID=279&arefid=2568 [9/03/2007]

http://www.sitiosargentina.com.ar/notas/Febrero_2004/20.htm [28/03/2007]

http://www.uca.es/web/organizacion/equipo_gobierno/dgcri/protocolo/traje [3/04/2007]

<http://mujer.tiscali.es/repor.jsp?pos=0&sub=3&content=408623> [6/03/2007]

<http://www.mediterraneas.org/IMG/pdf/feminismo-islam.pdf> [12/02/2007]

<http://www.modaweb.com/magazine/fashionzoom/minifalda.htm> [6/03/2007]

http://es.encarta.msn.com/text_761569657__1/Vestimenta.html [17/01/2007]

<http://www.modahistoria.com/modahistoria/index.htm> [17/01/2007]

<http://www.20minutos.es/noticia/175351/7/> [26/01/2007]

<http://es.wikipedia.org/wiki/Hippie> [7/02/2007]

http://www.alcione.cl/nuevo/index.php?object_id=292 [24/02/2007]

<http://es.wikipedia.org/wiki/Jeans> [6/03/2007]

<http://www.icrc.org/Web/spa/sitespa0.nsf/html/5ZMKDQ> [10/03/2007]

<http://www.europa1939.com/documentos/uniformes.html#1> [4/04/2007]

<http://es.wikipedia.org/wiki/Casulla> [7/04/2007]

http://es.wikipedia.org/wiki/Capa_pluvial [7/04/2007]

<http://www.iglesia.cl/acolitos/ornamentos.doc> [7/04/2007]

<http://www.flojos.cl/Trabajos/historia/hippies%20libertad%20o%20libertinaje.doc> [7/02/2007]